

PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION
VASCA DE ALPINISMO



Vol. VI
N.º 18

OCTUBRE
1935

SUMARIO:

VACACIONES. POR TIERRAS CASTELLANAS.
EN LA SIERRA DEL GUADARRAMA.—*Luis Peña Basurto.*

EN LAS MONTAÑAS SUIZAS. LA INDÓMITA CUMBRE DEL CERVINO, CONQUISTADA POR DOS ALPINISTAS VASCOS.—*Jesús Azpilicueta.*

DE TOLOSA A CANDANCHÚ A PIE.—*Uno de los tres.*

EN LOS PICOS DE EUROPA. ANDANZAS POR EL MACIZO CENTRAL: EL IRRIELLO.—*Eusebio San Miguel.*

MATTERHORN - CERVINO.—*Antonio Ferrer.*

NUESTRAS VACACIONES «CAMPISTAS» POR GORBEA, PICO SOPEÑA, DIENTE DEL AHORCADO Y AMBOTO.—*Pedro San Miguel y Rafael Carranque.*

SECCIÓN OFICIAL. BIBLIOGRAFIA. REVISTAS.

HOTEL CANDANCHÚ

(Altitud 1.560 metros)

CANFRANC

(Huesca)



PIRINEO
CENTRAL

ALTO ARAGÓN

Abierto todo el año - Magnífico emplazamiento en el Pirineo Aragonés a 6 kms. estación internacional de Canfranc y 1 km. del Puerto de Somport - Servicio de autos-orugas - Invierno y primavera deportes de la nieve; verano y otoño excursionismo o simplemente reposo.

Para informes dirigirse a:

D. Antonio Juantegui - HOTEL BIARRITZ - San Sebastián
(Teléfono 31-50)

REFUGIO DE IGARATZA

(Parte pública y parte privada).

Situado en la sierra de Aralar a 1233 metros de altitud.

Acceso más próximo Lizarrusti (1 1/2 h.) en la carretera de Villafranca a Echarri-Aranáz.



Una vista del refugio de Igaratza - Al fondo Pardarri

Propiedad de la Agrupación montañera «AMIGOS DE ARALAR»

Dirección: San Francisco 17,23 TOLOSA - Teléfonos núms. 5 y 70



PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION VASCA D ALPINISMO

...para el fomento de la noble afición a la montaña,
las enseñanzas del excursionismo y el amor a la
Naturaleza, con especial interés en lo que afecta
al país vasco,,

MONTAÑISMO-TURISMO Y EXCURSIONISMO-ARTE Y ARQUEOLOGIA-TOPONIMIA
Y ESPELEOLOGIA-ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

VOL. 6

OCTUBRE 1935
(2.ª época)

NÚM. 18

DIRECTOR:
Francisco M. Labayen

Comité de la Revista:
San Francisco, 17 - TOLOSA
Teléfono 5

ADMINISTRADOR:
Tomás M. Ganchequí

VACACIONES Por tierras Castellanas EN LA SIERRA DEL GUADARRAMA

*A Teófilo Villanueva
como recuerdo de es-
tas inesperadas an-
danzas. — L. P.*

22 DE JUNIO.—Nos hallamos en el tren rodando entre el verdor y la niebla característica, clásica, de nuestro país. Nos parece soñar; hace dos días que inopinadamente se nos ocurrió pensar en ésta excursión y, así, sin otro conocimiento que la estación de nuestro destino - Cercedilla - nos hemos puesto en camino. ¡Adelante!; el montañero no ha de ser solamente cálculo, también ha de saber improvisar.

Vitoria, Miranda, Burgos..... Las agujas del más bello monumento que la cristiandad erigió en España, iluminadas por millones de bujías eléctricas, semejan transparentar el encaje de sus centenarias piedras en el mate terciopelo de la noche castellana, sobre las miserables techumbres de la Ciudad del Cid.

DIA 23.—Venta de Baños, Valladolid, corazón de Castilla, el tren cruza la llanura inmensa. Medina...; con pena vemos marchar al tren que nos trajo. Sus rojas luces posteriores se pierden en las tinieblas hacia Avila, la mística Ciudad, cuna de la más mística de las mujeres.....

Entre sorbos de café y espacios de lectura hemos dejado transcurrir pacientemente las cuatro horas de interminable espera. Incesantemente han estado entrando y saliendo trenes que, de aquí, cruzarán la península en todas direcciones. Amanece mientras paseamos pausadamente sobre el amplio andén.

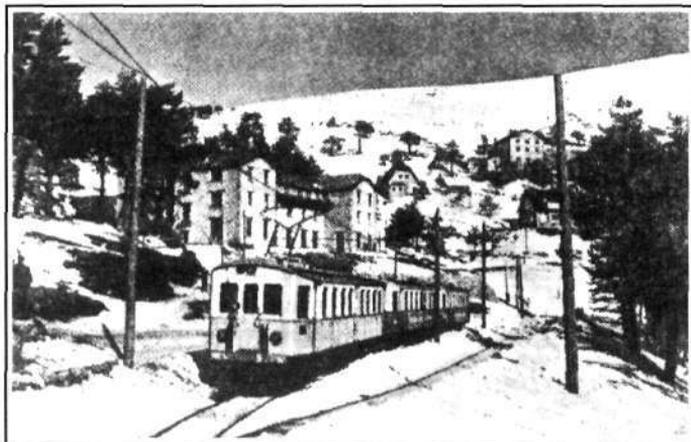
Al fin nos alejamos de ella; con lentitud perezosa, le ha tocado ponerse en marcha a nuestro tren. La Ciudad va quedando atrás confundéndose con la rojiza llanura; como todas las castellanas, guarda también en su conjunto terroso un jirón, más o menos glorioso, de la historia de España.

Entre sueño y sueño, contemplo en la mañana el sediento paisaje que se extiende sin fin a derecha e izquierda; solo de vez en vez, algún bosquecillo de chaparros y polvorientos pinos recortan

con su sucio verdor la inmensidad rojiza. A intervalos, con estruendo, cruzamos sobre un puente de hierro el cauce seco de algún río.....

SEGOVIA.—La milenaria Ciudad, en fiestas, ha madrugado; hasta la estación llega el estampido seco y alegre de los cohetes, cuyo eco parece querer remover el polvo que, como huella indeleble de su paso, los siglos depositaron en sus piedras seculares.

A medida que ascendemos sobre la meseta, el paisaje va mostrándose más y más árido. Nos aproximamos a la Sierra objeto de nuestro viaje; con los ojos cansinos de sueño la vemos acercarse desolada, vacía, sin verdor alguno, impresionándonos tristemente. Peñalara - lo adivinamos - asoma su chato y helado hocico hacia el Sur.



Navacerrada es rincón de recreo invernal.....

mente desconocido nos intriga. Ahora el ver marchar al tren hacia Los Molinos nos produce alegría. ¡Adelante!, la inocente aventura va a empezar; la suerte ayudará a estos dos montañeros que se confían a ella.

Va cambiando lentamente el paisaje; bajo las pinas curvas que describe el tren, va quedando la llanura y, a medida que ascendemos, ahora van mostrándose con mayor frecuencia los pinares, estos pinares del Guadarrama que son su alegría y su vida, sin los cuales solo sería un amontonamiento informe de granito desmenuzado, sin agua y abrasado por el sol. ¡Pinares del Guadarrama!, bajo vuestras copas sombrías y graves he descansado cinco días de mi existencia y vuestro recuerdo, guardaré como el más grato, entre los de mis andanzas montañosas.....

San Rafael, Cerdilla..... ¡Ya estamos!. Contemplamos la Sierra; la tenemos encima y lo absoluto.....

Cerdilla-Puerto de la Fuenfría-Puerto de Navacerrada

Son las 10 de la mañana, cuando metidos en una camioneta, recorremos los 8 kms. de carretera que se extienden entre Cerdilla y el Chalet que Peñalara posee en el corazón del Valle de la Fuenfría, poblado de numerosos chalets y Sanatorios que con sus espléndidas fachadas parecen querer ocultar el triste contenido humano que encierran. El arroyo Fuenfría, discurre turbulento, brindando el frescor de su escaso caudal.

En el mediodía, iniciamos nuestro andar hacia el Puerto. Penosamente, abrumados por el exagerado peso de nuestras mochilas, bordeamos la calzada romana; junto a ella alcanzamos su vértice, a 1795 mts. En él hacemos un alto; descargados, aspiramos a pleno pulmón el fresco aire que nos llega saturado del yodo del pinar de Valsain que inmenso se extiende a nuestros pies.

Reemprendemos la marcha; bordeando Cerro Ventoso (1.965 mts) llegamos al Collado del mismo nombre y bajo las caóticas moles de Siete Picos, hacemos un breve alto antes de proseguir la marcha hacia el puerto de Navacerrada. Camino de él, entre los pinos, hilillos de frescas aguas nos invitan al refresco, el sol se esfuerza esterilmente en atravesar la tupida enramada, y las hormigas prosiguen su incesante labor destructora devorando el enfermo pinar amarillento.

Pradera de Navalusilla; un insignificante manchón de fresco y luminoso verde en el pinar. Sin prisa, marchamos llenos de sudor en la tarde y, al fin, pisamos el Puerto (1843 mts) cruzado por la carretera general de Madrid a Segovia y en el cual las dos Castillas, la Nueva y la Vieja, se estrechan la mano con efusión de antiguas amigas. Navacerrada es rincón de recreo invernal y en sus pendientes laderas asienta Chalets y Refugios más o menos profesionales, y hasta un Hotel.

Montamos nuestra tienda y al terminar, tensa y blanca, parece estremecerse de contento al verse en aquellas alturas y, contra su acostumbrada modestia, se agita como desafiando la lujosa ostentación de los refugios (?); es que «Villa Capu» es totalmente montañera y está habituada a la calma y a la sencillez; necesita.....

Hemos comido tres; el simpático Peñalero Rafael García ha compartido el condumio. Nos abrió amablemente las Puertas de la Sierra al guiarnos desde Cerdilla. Y su grata presencia es intenso placer para nosotros dos, donde no conocemos nada ni a nadie.....

Se ha despedido de nosotros; le vemos descender hacia Cerdilla y, de lejos, levantar su brazo en definitiva despedida. Ahora, al sentirnos solos, nos figuramos abandonados, empequeñecidos.... «Villa Capu» se ha agitado un poco... Es verdad; su compañía no nos faltará.



Siete Kms. de carretera separan un Puerto de otro; sobre ellos bordeamos las peladas Guarramas y el pinar Grande del Rey.

Guarramas 2.258 mts.

No hemos querido desaprovechar el día. A las seis bien dadas, nos sentimos excesivamente descansados, e iniciamos la ascensión a ésta cumbre sobre sus engañadoras laderas, cubiertas de argomas y enebros y rasgadas por regueros de verdusco granito. A las 7,45 estamos en ella y en el claro atardecer, disfrutamos de la primera vista de conjunto, que nos permite formarnos una idea casi exacta de la Sierra.

Descendemos con prisa; densos nubarrones ensombrecen el atardecer; lejanos relámpagos relucen sobre la lejana Gredos. Al llegar, casi de noche al Puerto, se nos figura un atardecer festivo en Igueldo o Ulia; en las terrazas de los chalets los elegantes tomaban el té entre el incesante sonar de los claxons de los coches que cruzaban el Puerto.....

La tormenta ha alcanzado la Sierra; cenamos y con el caer de las gotas primeras nos guarecemos bajo la tienda. En las tinieblas los relámpagos, la llenan de lívidas claridades y, a su influjo, los dibujos que adornan su doble techumbre semejan fantasmales seres que acudieran a desvelar nuestro sueño. La lluvia golpea con monotonía la lona y, en el silencio se agiganta el tronar de la tormenta, el continuo y ruidoso agitar del pinar.....

Del Puerto de Navacerrada al de los Cotos, Peñalara y regreso.

24 DE JUNIO. Durante toda la noche el viento y el agua han azotado la tienda. Despertamos en la mañana del inquieto dormir; el día se despeza fríamente y la niebla lo invade todo poniendo en la Sierra opacas y húmedas claridades.

Vaellamos en salir, pero nuestros afares pueden más que todas las amenazas del tiempo y así, a las 9,40, abandonamos Navacerrada con los impermeables y un bocado en el bolsillo. Siete kms. de carretera separan un Puerto de otro; sobre ellos bordeamos las peladas Guarramas y el Pinar Grande del Rey que envuelve a la Granja y se extiende hasta cerca de Segovia.

Alcanzamos el Chalet del Club Alpino Español, sobre el Puerto mismo, a 1.830 mts sobre el nivel del mar. La niebla quedó detrás, cubriendo todo el macizo Pedraza. Sobre nosotros el sol ilumina a intervalos el Puerto y, entre las nubes forma dorados haces que se estrellan contra los canchales cercanos.

Peñalara 2.469 mts.

Libres de carga, es un placer caminar entre los pinos; su intenso aroma penetra en nuestros pulmones y a medida que ascendemos los vamos viendo distanciarse más y más unos de otros hasta quedar muy abajo sobre la carretera -una cinta gris- que desciende hacia el Monasterio de El Paular, y después a Madrid.

Hemos desembocado en un pequeño valle árido y pedregoso y, sobre él, Peñalara se nos muestra desconocida. Hasta ahora la habíamos visto como una loma inmensa y ahora la vemos erguida mostrándonos la depresión granítica de su cara Sur, de un tono verde-rojo que penetra suavemente en la vista; vetas de blancos glaciares recortan las hendiduras de la prolongada depresión. Desde el valle, la contemplamos largo rato; una sensación de solitaria grandeza inesperada nos hace permanecer allí sin cansarnos de sentirla.....

Nos vamos acercando; saltamos sobre las fragorosas aguas de sus torrentes, recorremos las quietas, transparentes y heladas, de sus lagunas y al fin llegamos al Refugio Zabala, situado sobre un montículo a 2.022 mts. Es una construcción sencilla y práctica, totalmente de alta montaña; de su patrón salieron los de Piedrahíta (Gredos), Vega Redonda (Picos de Europa) y Piedrafita (Pirineo). El y las pequeñas lagunas ponen un poco de vida en el desolado valle.

Ahora son las manos las que también han de entrar en acción; con su ayuda vamos trepando por la escarpada depresión, entre bloques enormes de granito que se sostienen, unos sobre otros, en milagroso equilibrio. En algunos lugares la nieve los cubría y brillando bajo la débil luz del sol semejaban lamparones de cera derretida. Se hace penosa la ascensión entre las ásperas y variadas rocas que componen éste caótico saldo geológico que es la Sierra del Guadarrama.....

Bordeando un extenso nevero, salimos del atoladero y Peñalara es ya solo la loma que conocíamos, de suave desnivel ondulado, cubierta de lisas y quebradizas pizarras rojizas que, bajo los clavos de nuestras botas, producen un sonido breve y seco de rotos vidrios.

¡El techo de la Sierra. Un alto monton de piedras señala la cumbre; tras él nos guarecemos del viento glacial que la azota. El sol que a intervalos luce sobre ella, pone un poco de alegre fibieza sobre nuestros ateridos cuerpos.

Quisiéramos permanecer largo rato aquí..... todo el horizonte es nuestro. Al N. La Granja de San Ildefonso, escondida en el pinar, promete ser un lugar de ensueño; más allá, en medio de la rojiza llanura que abrasa el sol y ante la cual el pinar se ha detenido asustado sin duda, Segovia parece querer confundirse con ella, y pasar desapercibida para mejor saborear el placer de sus recuerdos... Al O. Guarramas, El Telégrafo, Siete Picos, Minguete, Peña Aguila, Peñota, La Mujer Muerta... Al S. frente a nosotros las dos Cabezas de Hierro y Valdemarín que se esfuerzan en querer salir de la niebla que todavía les cubre en parte. Al E. Las Sierras de Somosierra y Aylón, como una prolongación de Peñalara, y por todos los lados Castilla inmensa y árida.



.....llegamos al Refugio Zabala. Es una construcción sencilla y práctica, totalmente de alta montaña.

airecillo que llegó del Norte, pero al llegar a nuestra tienda en Navacerrada, es ya el atardecer, y el cielo es una mancha de intenso azul que se oscurece pausadamente.

Descansamos plácidamente, mientras se prepara la cena. El cielo añil se ha oscurecido y las primeras estrellas le alegan con su incipiente pestaño; mientras cenamos los pinos se ensombrecen en las últimas claridades y la Sierra se apresta en el silencio al sueño. Mi compañero se deja dominar por él; yo quedo junto a la tienda a disfrutar de la noche que se ensañe paulatinamente de todo. Sentado junto a la lona, he encendido un pitillo; su rojiza punta es el único contraste en las finieblas. Las estrellas en miríadas convierten en blanco el azul de la noche; las contemplo, ¿cuántas?. Siempre me inquietó su centelleo; siempre quise aprender a comprenderlo. En realidad deben hablar entre ellas; la luna, un fino semi-círculo de plata colgando de invisibles hilos, parece presidir su quedo cotilleo.....

Puerto de Navacerrada, por el macizo Pedraza al Puerto de los Cotos.

DIA 25. Al amanecer el sol nos despierta. Hemos dormido mal; la noche en raso se ha clavado sin piedad en nuestros cuerpos y, ahora al enfriarse la temperatura un poco, nos hacemos los remolones a la llamada del día, queriendo aprovechar el rescoldo que ha vuelto a animarse bajo las mantas.

Al fin salimos. De la lejana Sierra de Gredos comienzan a llegar sombríos mensajeros. Montones de nubes llegan cubriéndolo todo y golpean las alturas. El sol se oculta en ellas y toda su alegría desaparece.

Sin embargo, a las 9 y media de la mañana nos ponemos en marcha; como Norteños recordamos que cien aguaceros cayeron sobre nosotros y que la niebla fué siempre la más asidua compañera de nuestras andanzas.

Sobre los 300 mts. de carretera primeros, las tachuelas producen un sonido desagradable, duro; despues entre los canchales de las Guarramas va adquiriendo mayor vigor y alegría. Sus estridentes chirridos parecían expresión de su contento al hallarse sobre las asperezas de aquél terreno; hoy estarán contentas todo el día.....

Las 10. Pasamos silenciosos sobre las Guarramas cubiertas de niebla. Las 11; Ventisqueros de la Marquésa (2.030 mts). Un sólido refugio de factura completamente opuesta al de Zabala en Peñalara, anima algo aquellas soledades, llanas, áridas y sin vegetación; está cerrado y tras una de sus paredes nos guarecemos del frío que azota el inhospitalario paraje. El viento glacial agrieta nuestros labios que se motean de sangre y sentimos como la piel de nuestras caras y manos se estiran dolorosamente.

Abandonamos rápidamente el lugar; únicamente destacan sobre el terreno verdi-rojo, extensos rasguños de nieve que iluminan debilmente la opaca claridad de la niebla.

Las 2 de la tarde. Descendemos apresuradamente; corriendo pasamos entre las Dos Hermanas, y cuando alcanzamos los primeros pinos, ya hemos entrado en reacción. Cruzamos entre troncos abatidos, decrepitos; parecían deformes y retorcidas osamentas de anfidiluvianos seres, brillando al sol lustrosos y blancas. Entre ellos, blancas piedras hacen brillar, como si fuera plata, partículas de mica y, de trecho en trecho, un trozo de blanquísimo mármol semejando hielo.

Las 3,15 Otra vez en el Puerto. Ahora el sol lo llena todo de luz y sintiendo su grato calor, comemos en la puerta de una pequeña venta que allí existe.

Repicaron despues nuestras tachuelas sobre la carretera. El sol adquirió fuerza y su calor lo acogimos con júbilo, dejando que se proyectara sobre nuestros cuerpos desnudos. Los pinares de Valsain y del Rey relucieron bajo sus rayos, y sus amplios ramajes de perenne verdor se estremecieron con el fresco

Se ha levantado un momento la gasa gris y en el jirón de paisaje que se ha abierto ante nosotros, vemos la Pedriza del Manzanares, Manzanares el Real, el Pantano de Santillana y el pendiente y pelado valle en el que el río Manzanares nace; en su final, cercano a las moles negruzcas de las Pedrizas, el refugio Giner. La Malliciosa, cercana, se esfuerza en rasgar algo más, con sus agudas aristas, el cortinón de nubes.....

Cabeza de Hierro, 2.383 mts.

Las 12. Sin apresuramientos pasamos sobre la cumbre de Valdemartín (2.277 mts). El sol ha hecho una pirueta e ilumina doradamente el desértico lugar. Descendemos; las cumbres de las dos Cabezas de Hierro se nos muestran engañadoramente cercanas y parecen jugar al escondite entre la niebla que las cubre y descubre. El terreno va haciéndose más y más áspero, formando inmensos canchales por los que trepamos afanosamente. Al alcanzar la menor (2.370 mts) nuestros relojes marcan la una del mediodía; a la una y media alcanzamos el objetivo de nuestro andar al pisar la cima de Cabeza de Hierro mayor (2.383 mts), segunda en altitud de la Sierra que recorreremos.

Nos resguardamos del viento tras su enorme cota y, así, comemos un bocado y bebemos el último trago que queda en las canfimploras. Podemos contemplar a satisfacción el panorama; la niebla -acaso expresamente por nosotros- se ha elevado sobre las cumbres y, bajo su plomizo colorido, el paisaje se nos brinda como el más hermoso de la Sierra. Con los prismáticos recorremos la llanura castellana que brilla bajo un cúmulo de nubes, y ellos traen a nuestros ojos la pequeñez de Madrid, de un Madrid minúsculo en cuyo conjunto gris destaca la uña gigantesca del edificio de la Telefónica. Delante, los peñascales de las Pedrizas sombríos y bravos, el pantano de Santillana que embalsa las aguas del Manzanares recién nacido, y en sus llanas orillas, Manzanares el Real, con su castillo sobresaliendo amarillento entre las escasas viviendas del pueblo. Hacia el Norte, Peñalara, bordeada por la carretera que asciende hacia el Puerto de los Cotos; al O. solo nubes que se arrastran sobre las llanas alturas que hemos recorrido.

Comenzamos el descenso hacia el Puerto que se nos figura cercano; nuestros estómagos se alegran con ésta idea, pero no cuentan con Las Canchas que retardarán lamentablemente nuestra llegada a él. Un cataclismo geológico formó estos canchales impresionantes y sin fin que semejan forreteras, en las que las aguas se hubieran solidificado en repentina detención; los cuadrados peñascos de granito, en un amontonamiento caótico, se nos muestran como si el tiempo hubiera puesto sobre ellos, el cardenillo verdi-gris de sus milenios.

Saltamos como pájaros de piedra en piedra; las tachuelas parecían reír y tan contentas se hallaban que se adherían peligrosamente a sus ásperas superficies.

Ocurrió con rapidez; al caer, un escalofrío sacudió mi espinazo. Quedé formando un penoso puente sobre el canchal; en el fondo de él, centenares de metros mas abajo, los verdes peñascos parecían moverse brindando una blandura engañadora. Mis ojos lo contemplan todo; el profundo valle en el que se precipitan las aguas del Lozoya, los millones de partículas que componen el trozo de granito en que se apoyan mis manos y que mi cabeza roza; por encima de los lentes, Peñalara parece alejarse cada vez más borrosa y, en los contados segundos que permanecí así, todo lo retrospectivo que puede caber en mi vida pequeña se complació en torturarme... Cuando erguido, proseguía el descenso, mis sienes y el corazón palpitaban con *atrás rapidez*; con *satisfacción contemplaba* los hillillos de sangre que ensuciaban mis manos.

Creíamos que aquello no iba a tener fin, cuando a la hora y media de incesante saltar y agarrar, tropezamos con el brillante y fresco verdor de las Cerradillas, donde arroyuelos de aguas transparentes forman la fuente del Río Lozoya, surcando el verdor de la pequeña pradera encerrada entre el candial. Estamos fatigados; nos duelen los pies y las manos y nos tumbamos al sol, que ahora luce con fuerza, sobre la muelle hierba. Sentimos hambre; por hacer algo práctico nos bañamos los pies.....

Las 5 1/2. Al fin hemos llegado al Puerto. En la Venta transcurre el tiempo con rapidez; hemos satisfecho el hambre y la sed y descansamos placidamente bajo la fresca sombra del pequeño edificio. Llegan feriantes que cruzan la Sierra hacia Miraflores; tipos serranos, enjutos, de rostros quemados por el sol y el frío, en los cuales los ojos, enfermos, lloran siempre. Su hablar tiene una expresión dura, áspera, como los canchales de la Sierra.....

Perezosamente nos ponemos a caminar de nuevo; lentamente avanzamos sobre la carretera..... De noche, entramos en Navacerrada y, en ella, sombría, sin viento que la mueva, nos dormimos.

Puerto de Navacerrada - Collado Ventoso.

DIA 26. - Nos despedimos del Puerto de Navacerrada. Son las 10 1/2 de la mañana. Las mochilas nos pesan y cansinamente -viendo como vuelan sobre nosotros unas águilas- pasamos al collado Ventoso. En él, bajo Siete Picos, plantamos la tienda; el pinar está quieto y mudo; de tiempo en tiempo, sin fuerza, nos llega un aire dulzón y cálido. Hay ganas de descanso; las jornadas fueron duras hasta aquí.



Delante teníamos los sombríos y bravos peñascales de la Pedriza, el Pantano de Santillana que embalsa las aguas del Manzanares recién nacido.....



Al Norte, Peñalara bordeada por la carretera que de Madrid asciende al Puerto de los Cotos.

Siete Picos 2.203 mts.

Comemos y reposamos hasta bien entrada la tarde. Sin apresuramientos comenzamos la subida a Siete Picos cercano; al poco tiempo de iniciar el andar, lloverá torrencialmente, recibiendo alegremente el agua que refresca el ambiente.

Estamos ya en los picos. Damos vueltas y más vueltas entre ellos; el séptimo lo escalamos brevemente. Nos encanta el lugar; la naturaleza ha impreso el capricho de su eterna labor. Artífice supremo ha tallado en sus moles colosales figuras, monstruosos engendros..... Caprichosa los transformará cada día para recreo suyo.

La fienda seguía silenciosa y quieta a nuestro regreso, como el pinar, como la Sierra, como en nuestro interior nos sentimos nosotros mismos. Las 7.

Todo invita al descanso. La última claridad se marchó lentamente, con pereza entre la llovizna que empapaba la lona; la vimos permanecer largo rato colgando entre las nieblas..... Antes de irse tuvimos la sensación de escuchar el postrer piar de un pájaro; era el primer sonido de ave que escuchamos en cuatro días. Allí, a 1.950 mts. la noche tenía una mansedumbre grata.....

Minguete 2.023 mts.

DIA 27. Madrugamos como siempre, pero las 10 nos darán sin comenzar a andar. El tiempo sigue inseguro y bajo su ceniza llegamos al Puerto de la Fuenfría, Las mochilas nos obligan a andar despacio. En el mediodía pasamos sobre el collado Minguete (1.990 mts) y en él nos desprendemos de ellas; a los 25 minutos pisamos la airosa cumbre de Minguete (2.023 mts).

Descendiendo al Puerto de La Fuenfría comienza a llover con ganas y en una cabaña sin techo que en él existe, nos guarecemos de la tormenta; bajo la enramada colocada providencialmente sobre el amplio hueco, encendemos una hoguera y con su calor hacemos la comida y nos secamos. Tras de comer, descendemos al valle y cerca del Chalet de Peñalara (1.600 mts), junto al arroyo Fuenfría, elegimos un lugar propicio al camping.

Hoy nos preocupamos principalmente de la cama; es que hemos encontrado por primera vez helecho bajo el pinar. Mientras mi compañero prepara la cena yo fumo y saboreo la quietud del lugar. Nuestra excursión va a terminar; repentinamente nos acordamos que mañana entraremos en la civilización y, resignadamente, nos afeitamos.....

El valle se sumió hace tiempo en finieblas; los gigantescos pinos son sombras que se apretujan en la distancia, hasta confundirse en la noche. El rumor de su ramaje se confunde con el correr impetuoso del cercano Fuenfría. El azul y quieto arder de la cocinilla semejaba una gigantesca luciérnaga iluminando debilmente el campamento, con sus breves y fosforescentes guiños.

Llueve; toda la noche tamborileteará la lluvia sobre nosotros y la fienda recogerá medrosamente el estruendo del pinar que sacudirá el viento poblando la estrechez del valle con lúgubres sonidos.

Puerto de la Fuenfría, Peñota, Cercedilla.

DIA 28. La Sierra ha querido despedirse bien de nosotros; el sol penetra tempranamente en el pinar y todo se llena de una luz difusa de tonalidades verduzcas; a su debil calor, la humedad que lo impregna todo comienza a evaporarse y la vemos elevarse entre los helechos, sobre el río, sobre todas las cosas. A medida que las transparentes vedijas ascienden, el sol penetra entre ellas y las rasga formando luminosos y dorados haces que alegran todos los rincones del valle.

Hemos encontrado a Villa «Capu», floja, lacia, como desganada llena de arrugas; el sol no la anima hoy. ¿Añorará acaso la muelle pereza de Urbía, Igaratza o Iguiriñao?.

Hoy no retrasamos la salida; a las 8 empezamos a caminar ascendiendo al Puerto, desde el cual vemos el brillar cegador de los neveros de Peñalara y Valdemartín que se reflejan en el cielo que es un solo tono, transparente y limpio, de azul.

Lentamente nos vamos alejando del corazón de la Sierra. Paulatinamente va quedando atrás el teatro de nuestras correrías a medida que nos acercamos a Peñota.

Peñota 1.909 mts.

Las 12.20. Un brinco; ¡Eup! otro brinco más y nos hallamos en la cima de la acaso más modesta cumbre de la Sierra. Estamos plenamente satisfechos; la Sierra se ha empequeñecido considerablemente. Nos alegra la idea de haber logrado todos nuestros objetivos. Bajo nuestros pies, los rojos

tejados de San Rafael, Cercedilla, Tablada y Los Molinos, parecen campos de setas, de esas gigantescas setas que dibujan en las láminas de los cuentos de hadas.....

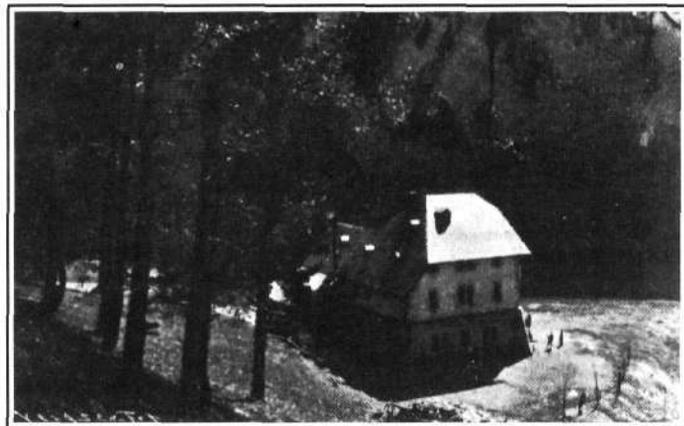
Corremos hacia el valle, descendiendo entre los pinares que nos protegen del sol que abrasa despiadadamente en el mediodía. Cerca de la carretera, poco antes de entrar en Cercedilla, nos bañamos en un arroyuelo. Después caminamos lentamente sobre la carretera polvorienta. Involuntariamente miramos hacia las alturas que se alejan y con una sensación de agobio proseguimos el cansino andar bajo el sol.



Siete Picos nos encantó el lugar; la Naturaleza ha impreso el capricho de su eterna labor.....

Cercedilla. Hemos comido en un bar y en su fresca umbría me dejó dominar por el sopor del sueño; medio despierto, medio dormido, consiento en que las horas pasen con lentitud.

Las 9. Desciende el tren hacia el llano. Los Molinos y Cercedilla son los guiños de luces que, como obra humana, imitan lamentablemente el de las estrellas; bajo ellas, la Sierra es solo una silueta cada vez más lejana y borrosa.



Tras de comer descendemos al valle y cerca del Chalet de Peñalara, junto al arroyo Fuenfría, elegimos un lugar propicio al «camping».

Tablada; su enorme Sanatorio está deslumbrante de luz. Respiro con fuerza el aire que ya me parece más sucio y denso; pienso en los 6 días de vida montaráz, de vagabundeo despreocupado, de libertad absoluta y franca.....

29 JUNIO.—La luz mortecina del tren invita al sueño; la locomotora pone reflejos bermejos en la llanura, y el humo de ella se arrastra sobre los carriles oliendo agas, para elevarse después poco a poco tras el último vagón. De vez en vez la estridencia de su silbar, rasga el silencio de Castilla dormida.....

LUIS PEÑA
BASURTO

Agosto 1.935.

Del C. D. Fortuna y de la Federación V. de Alpinismo.



En las montañas suizas

La indómita cumbre del Cervino, conquistada por dos alpinistas Vascos

Atentamente invitado por el Director de «Pyrenaica» y querido amigo Francisco M. Labayen, me veo en la necesidad de hacer un artículo detallando de la mejor manera que me sea posible la ascensión al Cervino.

Ruego a los lectores sepan perdonarme algunas frases, ya que soy un poco exaltado de la Naturaleza.

No voy a tratar de describir las magnificencias que contemplaron nuestros ojos, ya que mi torpe pluma no sabría darle ni un pálido reflejo de la realidad.



Refugio de Solvay (4.000 mts). En la puerta de entrada, Azpilicueta. De todos, él solo se expresa en nuestra lengua.

Después de un rápido y estupendo viaje, en el coche de nuestro amigo Mariano López (pala-din del alpinismo navarro) arribamos sin novedad a Stalden. En este pintoresco pueblecito, termina la carretera para dejar paso al ferrocarril. Hora y media de cremallera, siempre escoltados por las impetuosas aguas del Visp y hénos en Zermatt.

Zermatt nos recibe con todas sus galas; luce un espléndido sol. ¡Qué impresión mas agradable la de este paraíso alpino!

¿Que montaña-

ro no ha soñado u oído algo de este incomparable y maravilloso centro alpino?

Aquí el traje de etiqueta, de ellos y ellas son: fuertes botas, mochila, bastón, etc.

Son las doce y media cuando entramos en Zermatt, dirigiéndonos directamente al hotel; preparamos las mochilas, comemos ligeramente y a las dos, Antonio Ferrer y este improvisado cronista, nos ponemos en marcha hacia el refugio de «Hornli».

Hasta la salida del poblado nos acompaña Mariano; difícilmente podemos disimular la emoción que sentimos al separarnos; un fuerte apretón de manos y ¡hasta la vuelta!

Un camino bien trazado y sombreado por abundantes pinos nos lleva hasta el caserío de «Hermaetje». Un poco mas adelante comienza una fuerte pendiente, que se asciende en zig-zag, y tras fuerte marcha, llegamos al hotel de Schwarzesee (2.589 mts.) enclavado en un alto que domina todo el valle de Zermatt: son las cuatro de la tarde. Descendemos hasta el desagüe del glaciar Este del Cervino, para continuar la subida por la arista de «Hornli», siguiendo un sendero tallado en la roca. La subida es bastante fuerte, que unido al calor que hace y la mochila bien repleta, nos hace sudar lo nuestro.

A las seis y cuarto de la tarde llegamos al refugio de «Hornli» (2.893 mts) pudiendo contemplar a nuestras anchas y palparlo casi al coloso, magnifico, imponente y sin igual Cervino.

El espectáculo es grandioso, sobrecoge el ánimo mas templado; no hay pluma que pueda describir la visión que nuestros ojos contemplan.

Inquirimos algunos datos del guardián del refugio y me acuesto; mi compañero lo



La faz sonriente de Antonio Ferrer denuncia por sí sola que la ascensión está consumada. Falta ya muy poco....

haría poco después. A eso de media noche se dejó oír un estruendo formidable; no puedo evitar la curiosidad y me incorporo del lecho asomándome en la pequeña ventana que hay; luce una espléndida luna. Mi primera mirada es para el coloso, pero no puedo precisar nada a pesar de estar magníficamente iluminado; por lo visto ha sido un desprendimiento de rocas, pues por su configuración tienen que ser muy frecuentes.

No he podido conciliar el sueño

en toda la noche; a las dos de la mañana me levanto, hago los preparativos de los utensilios que tenemos que llevar; piolet, crampones, cuerda, gafas, pasamontañas, máquina fotográfica, cantimplora, guantes, azucarillos y frutas secas como alimento, aviso a mi compañero y a las tres nos ponemos en marcha.

La noche continúa espléndida y nos las prometemos muy felices pues el cielo nos asegura un hermoso día. Tomamos un sendero que parte del mismo refugio; son unos 200 m. de piso llano para detenernos ante la gran muralla. Desde este punto, tenemos que hacer uso de todas nuestras habilidades; hay que buscar la ruta por donde el montañero lo crea más accesible. Empezamos a trepar con manos y pies y no terminaremos en un montón de horas.

Mientras estamos investigando la pared, oímos el ruido clásico de las piedras que desprende alguna caravana que nos precede.

Un guía francés con dos alpinistas de la misma nacionalidad pasan a nuestro lado, nos saludamos y les seguimos hasta la antigua cabaña del C. A. S.

Tenemos que trepar por una de las aristas que se desprenden de una aguja de la arista general de «Hornli» a la izquierda; por lo tanto al E. de la arista del Cervino.

Dos horas empleamos en subir para alcanzar la cabaña del C. A. S. (3.818 mts) cuyos



¿Quiere Vd. contemplar Italia desde Suiza?. Subiendo a la cumbre del Cervino lo hará perfectamente. Azpillicueta, que aparece en la foto, acaba de realizar ese capricho.

restos han sido presa de los elementos puesto que no queda nada.

La escalada la hacemos al E. de la arista N. E. para evitar el encuentro de las piedras que se desprenden con demasiada frecuencia. Llevamos tres horas de ascensión y alcanzamos a dos caravanas; una de alemanes y austriacos la otra. Las precauciones que adoptan son infinitas, todos van encordados.

En el paso en que los alcanzamos, uno de los más dificultosos de la ascensión, es una pared de unos cincuenta metros de altura, completamente vertical y casi lisa, tanto es así que en muchos sitios tiene uno que inventarse los agarres; eso si, la piedra es excelente

para el escalador; consiste en un enorme bloque todo él granulado por efecto de los tiempos y se adhiere a las manos como si fuesen ventosas; esperamos unos minutos para que pasen, pero vemos que aquello va para rato y como no tenemos paciencia para esperar, nos inclinamos un poco a la izquierda y remontamos aquella dificultad ante la perplejidad de aquellos alpinistas. Salvamos aquel paso sin encordar; eso es por lo visto lo que les causaba tanta extrañeza.



Cumbre del Cervino. Al fondo, infinidad de grandes picos. Entre ellos, el Monte Rosa y el Breithier

la madrugada cuando llegamos al refugio de Solvay (4.000 mts.) Este refugio no puede ser utilizado nada mas que al descenso y en caso de verdadera necesidad. En el refugio descansamos un poco y tomamos algo de fruta seca; mientras tanto van llegando las demas caravanas.

La salida del refugio Solvay es imponente; nos encontramos a los pocos metros con una pared rocosa que tenemos que estudiarla antes de empezar a escalarla. Una vez salvada esta salimos a la misma arista para continuar por ella un buen rato. Estamos dando vista a la famosa cara norte del Cervino con sus paredes siempre recubiertas de hielo. Cuando estamos comentando la formidable ascensión llevada a cabo por los hermanos suizos Schmid, Franz y Toni en 1931, vemos con asombro y admiración a dos alemanes allá al fondo escalando la imponente pared. Después nos enteramos que llevaron a feliz término la audaz empresa.

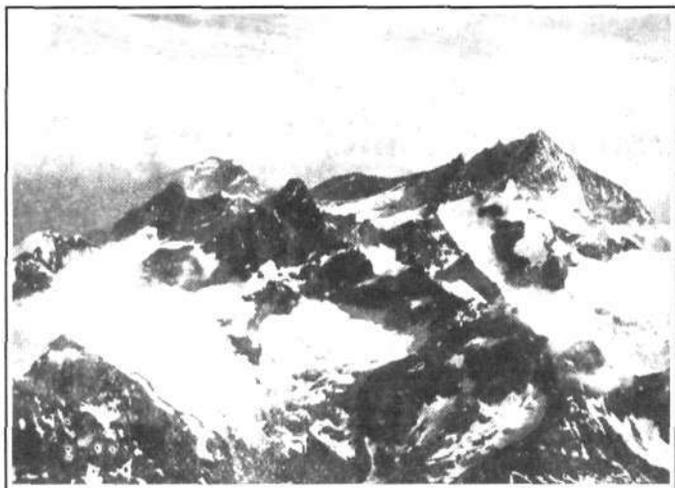
Conforme vamos ascendiendo por la arista se va acentuando su inclinación, pasando por numerosos trozos peligrosos hasta dar vista a las clavijas.

Estas primeras que en total son cinco, estan desprovistas de cuerda; este paso lo hacemos con muchas precauciones pues las paredes estan cubiertas de hielo. Toda esta parte hasta la cima es orientación N.

La distancia que hay de una clavija a otra es de unos veinticinco metros. Para hacerlo con mayores seguridades nos encordamos; una vez que uno de nosotros ha llegado a la primera clavija se sujeta bien, mantiene la cuerda tensa y pasa el otro, etc. etc. A continuación nos encontramos con el «hombro» del Cervino que se aprecia perfectamente en todas las fotografías de esta montaña y consiste en un saliente de arista hacia la cara norteña, situado un poco mas abajo de la pirámide terminal del Matherhorn.

Este «hombro» se halla cubierto de nieve en buenas condiciones; no tuvimos que molestarnos mucho en buscar la menos dificultosa subida; las huellas del guía francés que nos precedía en unos quince minutos, las habia dejado bien marcadas. Una vez pasada esta parte nevada, entramos en lo mas dificultoso de la ascensión. Tenemos que ascender

por una pared casi toda ella cubierta por el hielo. A continuación encontramos las clavijas con cuerda, en total son tres con unos cincuenta metros de altura; las cuerdas son bastante gruesas, pero a causa de los hielos están muy escurridizas. (El motivo de la colocación de estas clavijas por el C. A. S. es debido a la gran cantidad de hielo que hay en esta pared orientada N.) Más adelante, atacamos el repecho final, todo él de piedra escalonada cubierta de nieve y tenemos que caminar con sumo cuidado pues la pendiente es muy fuerte y la piedra se desprende con suma facilidad.



Solamente subiendo al Cervino se hace posible la contemplación de perspectivas tan magníficas como esta.....

Polux y las cumbres de Breithorn; al fondo el segundo coloso de Europa, el Monte Rosa, con sus Nord Dent y Punta Dufour (4.638 mts.) Media hora estamos admirando esta maravillosa visión; unas instantáneas nos harán recordar estos inolvidables momentos y la ilusión más grande de nuestra vida alpina; la conquista del Matterhorn sin guías.

¡Cervino! al evocar tu nombre trae a nuestra mente todo un poema de grandes gestas alpinas.....

Los Whymper, Douglas, Hudson, Hadow, con vuestra audacia fuisteis los primeros dominadores del Matterhorn. gozasteis con las emociones que os deparaba este incomparable pico y moristeis bellamente ¡Cervino - Cervino! con pena te decimos adiós; quizás no sea la última vez que te visitemos; tal es el grato recuerdo que nos has dejado.....

¡Por fin! después de mil fatigas damos vista con los ojos y hollamos con nuestros pies la nivea cresta del coloso de los Alpes, ¡El Cervino! (Matterhorn) (4505 mts.) Son las nueve y cuarenta y cinco.

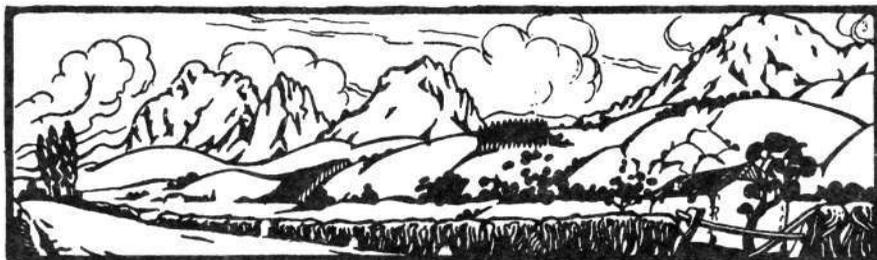
El panorama es grandioso, único; una intensa emoción nos domina; nos abrazamos entusiasmados por las dificultades salvadas y por la grandiosidad que contemplan nuestros ojos.

Abajo el pequeño Matterhorn, y el Teodule; más allá Lyskam, Castor y

JESUS AZPILICUETA
de la «F. V. de A.»

Pamplona Agosto 1935





De Tolosa a Candanchú, a pié

Excursión efectuada por Julián Elósegui, Txomin Mocoroa y Sheve Peña

Amablemente requeridos por el director de esta revista «PYRENAICA» nuestro buen amigo Panixo Labayen, para que diéramos a conocer detalles de nuestra excursión efectuada de Tolosa a Candanchú a pié, fué nuestro primer impulso no complacerle por cuanto creíamos que nada interesante podíamos narrar; pero habiendo insistido en su ruego con la indicación de que los datos de horarios, caminos recorridos etc. pudieran ser útiles a otros montañeros es por lo que accedimos a su ruego transcribiendo a continuación lo que creemos mas interesante para el lector.

Esta excursión la teníamos proyectada desde el mes de Febrero y para su estudio nos proveimos de los magníficos mapas editados por el Instituto Geográfico y Catastral y cuya adquisición recomendamos a cuantos precisen de datos para la celebración de excursiones con ciertas dificultades, pues su escala y amplios detalles facilitan enormemente las dudas que surgen. Después de repetidas consultas, estudios de itinerarios etc. convinimos en trazar el camino que debíamos seguir, y que en la práctica lo hemos efectuado casi todo él al pié de la letra, así como marcamos un «horario previsto» al que asimismo nos hemos ajustado matemáticamente.

Después de bien madurado el plan hubo que esperar a que llegaran los buenos tiempos y días largos, ya que no podía efectuarse el viaje hasta que en los Pirineos hubiera desaparecido la mayoría de la nieve existente y reinara un tiempo seguro.

En este estado por fin, aprovechando la bonanza y subida barométrica, decidimos salir como lo hicimos, el día 8 de Junio, sábado, a las 1,20 de la tarde; no voy a detallar pormenores para no hacer esta crónica pesada; solamente señalaré el horario de nuestro paso por los puntos más estratégicos:

Tolosa	1,20	tarde
Ullí	3,06	»
Leiza	4,20	»
Otzola	7,30	»
Arraras	8,-	»
Auza	10,15	»

Este fué el recorrido inicial de esta tarde, con un total de 8 horas 55 minutos de marcha, incluidos descansos. Recorrido algo fuerte, mas que nada por el mucho avance efectuado y cuestas como la de Ullí y especialmente la de Suparreguí (1.100 m.) antes de la bajada a Otzola.

Después de repuestas nuestras energías en Auza, dormimos plácidamente para emprender de nuevo la marcha a la madrugada siguiente.

DIA 9	Salida de Auza	5,20	mañana
	Cenoz	6,-	»
	Olague	7,03	a 8,05
	Egozcue	8,55	
	Eugui	10,30	a 10,55
	Collado de Gurruchaga	11,32	
	Linzoain	1,-	tarde
	Vizcarret	1,25	a 3,15 tarde
	Garralda	6,20	
	Arive	7,10	
	Villanueva de Aezcoa	8,-	tarde.

Total 14 horas 40 minutos en el día.

Esta etapa se distinguió por su dureza debido especialmente al calor que se dejó sentir así como por el largo recorrido de carretera efectuado durante toda la tarde, ya que era el camino más corto para ir de Vizcarret a Villanueva de Aezcoa y no había más remedio que apedujárnoslo. Nadie sabe la satisfacción con que nos metimos especialmente uno de nosotros, en un largo abrevadero que providencialmente se hallaba a mitad del camino. ¡¡Vaya anfibio!!

En Villanueva se nos deparaba una buena posada en la que su propietario «americano» disponía de un cuarto de baño, cosa extraña en este paraje. ¡Para que queríamos más!. Previa «toilette» general y con especial esmero de los pies en los que las ampollas intentaban asomar, cenamos para descansar seguidamente en dulce lecho, tanto más dulce cuanto que más necesitábamos de él.

DIA 10. Sigue el tiempo espléndido y salimos para aprovechar el fresquito mañanero y evitar las iras de Febo en lo posible a las 5 de la mañana para llegar al pintoresco pueblo de Ochagavía a las 8,45. Todo ello, salvo una subida bastante fuerte al principio, muy suave, teniendo durante largo rato a nuestra izquierda la famosa Sierra Abodi, y divisando siempre amplias y espléndidas vistas, finalizadas por los incomparables Pirineos que pronto íbamos a pisarlos.- Después de un fuerte desayuno seguimos nuestro camino saliendo de

	Ochagavía a las 10 de la mañana
	Uztarroz » 2 de la tarde
	Isaba » 2,50 » a 3,55
por Belabarce a Zuriza a las	6,45 de la tarde
	Total 13 horas treinta minutos.

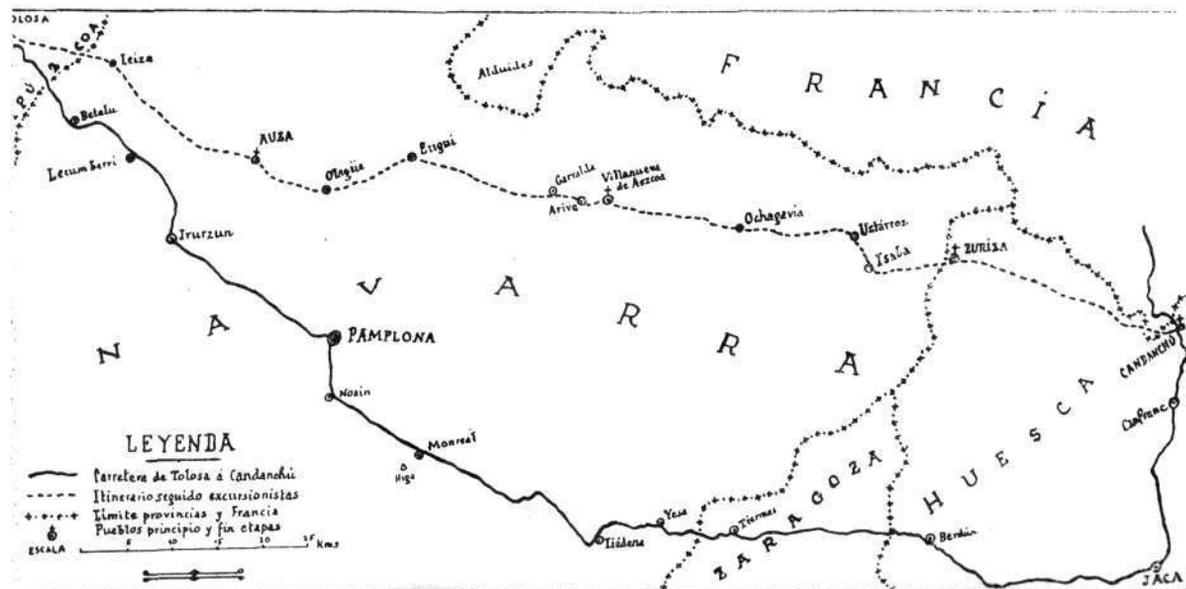
Etapa esta, larga de recorrido y pesada sobre todo de Ochagavía a Uztarroz en su última mitad, donde hay que subir al Portillo de Lazar (1.129 mts.) para bajar bordeando siempre el río, entre grandes barrancos llenos de pinos. Todavía queda el postre de carretera de Uztarroz a Isaba. Menos mal que en este punto la renombrada fonda de Doña María Hualde se encarga de reponer nuestras fuerzas.- La llanura de Belabarce entre Isaba y Zuriza es preciosa abundando las aguas y el buen piso.

En Zuriza donde no existe más que un antiguo aserradero y un cuartel de Carabineros, al pié de hermosos picachos pirenaicos El Alano (2.175 mts.) Chipeta (2.175 mts.), nos hospedamos gracias a la amabilidad del sargento comandante del puesto D. Daniel Gan, en el mencionado cuartel, donde un simpático carabinero andaluz nos aderezó una sabrosa cena que fué deglutida «ipso-facto». A media noche se desencadenó una gran tronada con lluvia y ventisca abundantes, que nos hizo pensar en que podía dar al traste con el final de la excursión, pero afortunadamente no fué así, puesto que aunque nublado amaneció bueno.

Un simpático roncalés con su sombrero y gran faja morada, clásicos nos acompañó a la mañana siguiente.

DIA 11 Partimos a las 4,45 de la madrugada. Un buen día para andar; fresquillo y con niebla en los altos picachos.

De salida comenzamos a subir para alcanzar el Collado de Pietrafida a las 6,45 de la mañana, descendiendo por un glaciar de 1 km. aproximadamente, y más tarde con excelente piso llegamos a la «Choza de la Mina» a las 7,50 mañana.- En esta choza nos encontramos con un pastor ansofano, Francisco Aznarez, quien conocía a algunos tolosanos con motivo de la cacería de sarrios efectuada en dichos montes y cuya descripción apareció en el número anterior de PYRENAICA, el cual en vista de esta coincidencia quiso acompañarnos como lo hizo durante 4 horas más. Bravo muchacho



este pastor, que tiene en su haber la ocultación de Sediles durante 3 días, en los aciagos días de la sublevación de Jaca. Gran andarín también, y sobre todo extremadamente ágil pues mas parecia un sarrío trepando por los intrincados riscos que pasamos, que un plácido pastor.- Despues de desayunar en la Choza de la Mina salimos a las 8,42 de la mañana, pasando por las llanuras de Guarrinzar primero y mas tarde por la de Aguas Tuertas, que dicho sea de paso es de los paisajes mas espléndidos que se pueden ver; gran llanura, cespéd abundante y fresco, con el río Aragón serpenteando en su decurso; por algo está el refrán que dice: «La Gloria?... Aguas Tuertas y sin boira!».



De izquierda a derecha: Julián Elósegui, Txomin Mocoroa y Sheve Peña, los tres bravos mosqueteros que en tres días cubrieron a pié la distancia existente entre Tolosa y Candanchú-Canfranc.

rros (2.035 m.) Cuba del Rey (2.175 m.) Portaza (2.377 m.) Acué (2.265 m.) y tantos otros que dejo de mencionar, y contemplando de vez en cuando a traves de las gargantas de estos montes, allá a lo lejos, el as de los montes pirenaicos, el sin igual Pic Midi d'Ossau.

En Candanchú nos acogió con su característica amabilidad, el simpático hotelero Antonio Juanegui, quien nos preparó seguidamente un suculento menú que fue devorado mas que comido, pues a pesar de que repetidamente comiamos algo en marcha para no flaquear, llegamos al final con excelente apéxito.

Esta es a grandes rasgos la excursión efectuada de Tolosa a Candanchú en la que con descansos hemos invertido 3 días 1 hora y 25 minutos. De Tolosa a Candanchú por carretera, hay exactamente 200 kms. kilometraje excesivo debido a que la carretera sigue un recorrido muy irregular, alejándose enormemente del Pirineo, por lo cual al llegar a Jaca, se vé obligada a formar un ángulo recto y tomar resueltamente la dirección de Francia, donde entra en el puerto de Somport, a 1 km. de Candanchú. Nosotros desde la salida de Tolosa, tomamos una dirección más rectilínea, alejándonos de la carretera, como se podrá apreciar en el croquis y de ahí que el número de kilómetros recorridos haya sido bastante menor, aunque por otra parte las dificultades para la marcha aumenten en gran proporción, por los altibajos y desniveles de las montañas y barrancos que hay necesidad de atravesar. Particularmente, una vez llegado al valle del Roncal, es cuando esas dificultades aumentan y más aún, al pasar del valle de Zuriza al de Hecho, donde hay que salvar el collado de Pietraficha de 2.200 metros de altitud. Como dato curioso señalare que sobre el horario que teniamos previsto hemos llegado con 1 1/2 horas de retraso.

Nada mas he de añadir sino desear, aunque creo difícil, que haya interesado a alguien esta narración, y ofrecernos incondicionalmente los tres, para ampliar cuantos datos y pormenores poseemos de los que hemos anotado los más importantes para facilitar la excursión total o parcial que pudiera interesar, a cualquier montañero que se dispusieran a ello.

Seguimos al puerto de Escalé a las 11,45 para entrar ya en Francia por el «cantonier» encima de Forges d'Abel y llegar al Somport a las 2,35 de la tarde y al Candanchú, Hotel del Ski Club Tolosano a las 2,45 fin de nuestra etapa y excursión. Total 10 horas.

Esta etapa ha sido para los tres, la mejor y la de vistas mas grandiosas, pues salvo la gran subida al Collado de Pietraficha (2.200 m.) fuimos continuamente por las laderas y bases de los grandes picachos Cherito (2.079 m.) Foyas de Santa Maria (2.833 m.) El Mollo Blanco (2.200 m.) Despeña Pe-

EN LOS PICOS DE EUROPA

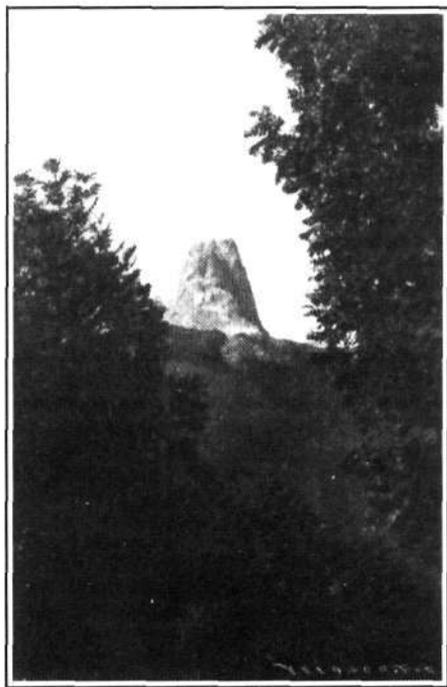
Andanzas por el macizo central: EL URRIELLO

Ya estamos en la sexta y última etapa que es necesario hacer para desde Donostia verse en Puento Poncebos. Aquí, la primera grata sorpresa que tuve fué al conocer al admirable y excelente guía, Alfonso Martínez; nadie como él conoce todos los secretos que el Naranjo de Bulnes encierra.

Me siento optimista frente a una succulenta cena, donde no faltaron las riquísimas truchas que en las limpias aguas del Cares no habríanse figurado, iban a ser degustadas por unos «vulgares trotamontes».

La charla que Alfonso principia, motivada por la curiosidad que sobre el «Picu» yo sentía, es inagotable y en extremo interesante.

Desde su primera escalada que la realizó a hurtadillas de su padre y a los 15 años, hasta la que hace solamente tres días de nuestra llegada efectuó con tres madrileños y, la no menos interesante que hizo también este verano con la primera mujer, —¡esto claro es!— tuvo que ser la nieta del célebre «Cainejo» primer escalador del «Picu», fué adquiriendo por momentos una grandeza tal que, si por los relatos del G. A. M. de Peñalara tenía hecha ya una ilusión irreal, —voy a considerarla como tal—, ahora, la encuentro bien clara y definida.



El «Naranjo de Bulnes» o Pico de Urriello

bre justamente bajo el pueblecito de Camarmeña, el «Picu» se nos presenta con todas sus hermosas perspectivas. El sol que hace rato está ya dando en las alturas, al tropezar sus rayos con el «Picu», lo muestra en su verdadero nombre, es decir, completamente anaranjado. Es un grandioso espectáculo que la Naturaleza ofrece a la humanidad y ésta en su idiosincrasia y guiándose por esta vez de su buen sentido, que la realidad pone en sus ojos, ha tenido el acierto de titularle «Naranjo de Bulnes».

Pronto le perdemos de vista al adentrarnos en estas «culebrillas» llamadas Las Salidas que nos hacen sudar y ganar altura.

Un pequeño reposo con objeto de probar la fuente de Colines y en seguida entramos en Bulnes. Son las siete y cuarenta. Pasamos el puebluco y desde aquí, el hermoso camino desaparece y es

Son las diez de la noche; el guía me indica que, como al día siguiente tiene que ir hasta el Naranjo, debido a que dos muchachos de Potes le están esperando en la misma base del Urriello, haciendo «camping» para realizar la escalada, podemos si ese es nuestro deseo el ir con él y todos juntos rendirle al señor de estos «Picus» los honores que merece.

Estoy en la cama; todos mis esfuerzos son los de poder dormir y, por lo tanto el descansar de las fatigas que un viaje tan largo lleva consigo, para poder llegar al «Picu» en la plenitud de mis facultades.

La esfera luminosa del reloj, señala las once, luego las doce y así dan la una, dos, tres, cuatro y siempre con el fantasma del Naranjo a vueltas y el murmullo del río en su loco descenso a los valles... La luz matinal va envolviendo el cuarto; miro por última vez al reloj y ha llegado la hora. Son las cinco.

Me levanto. Sin pereza alguna, casi con alegría. Unas horas he vivido a solas con El, y espero que sea esto motivo, para que me trate con toda delicadeza.

El día es magnífico, aunque desde este estrecho barranco, más que verlo se adivine el cielo.

Las seis y diez. Principia la excursión desde «Poncebos», por la carretera que finaliza después de atravesar un túnel, en la grandiosa central «Eléctrica de Viesgo». A la derecha de esta Central, sigue el camino, desde este momento de herradura, hacia Bulnes, el cual formamos y en dando vista al barranco de este nom-



Un descanso... admirativo en el Hoyo de los Boches.
Al fondo Torre de Cerredo Foto E. Bustamante

mirativo, Alfonso nos dice es necesario demos fin al descanso. Calzadas las «corizas» nos lanzamos en pos del Canal de la Celada que lo escalamos junto a los paredones del coloso y al mismo tiempo buscar la diminuta fuente, que gota a gota, llena la cantimplora que hemos de subir.

El guía nos muestra el lugar en donde el malogrado «Cuco» durmió antes de despeñarse. Comenzamos la verdadera escalada a las 13,15. Me doy cuenta de que el corazón y el pulso van normales, sin alteración alguna; tengo confianza en que pronto seré en la cumbre. Vamos sin encordar por unas grietas que son el engaño del alpinista, pues dan sus agarres, tal seguridad, que uno adquiere confianza, hasta que la roca que obstruye el paso... —algunos desde este instante desisten de subir—, hace que las precauciones se dupliquen y la cuerda entre en funciones. De repente, la grieta o hendidura, desaparece en la pared vertical, y la travesía en la pulida roca es algo que encoge el ánimo de cualquiera. Es poca altura la que hemos logrado, y sin embargo, mirar hacia abajo y contemplar los sucios neveros, del Hoyo tras el Picu, dan a uno la impresión de estar suspendido en el vacío. En realidad así es. Unas filigranas más y llegamos a la cueva o resalto, por donde se descolgó el alemán Schultze.

Ya desde aquí comienza lo más serio, al cruzar las terribles Lliambrialinas, para ir a buscar zigzagueando las grietas centrales.

Con toda clase de precauciones salvamos estos peligrosísimos Lliabrias, verdadero rompecabezas, para quien intente la escalada en solitario.

La base del Naranjo desde esta Lliambria es invisible; únicamente se da uno cuenta de la altura por el tiempo transcurrido, en que sin perder un instante se ha ido ganando altura, y también al dejar caer alguna piedra y oír, aunque muy tenuemente, el ruido que produce al llegar a su final. En total 300 metros para un hermoso salto del «Angel» o «Carpa». La cumbre no está lejos; lo que resta es fácil a juzgar por lo pasado. El guía deja la cuerda en un resalto, y nos deja en plena libertad para coronar y realizar el sueño dorado de todo la vida de



En la cumbre del «Picu»

Foto E. Bustamante



Otra vista del «Picu»

Una hora larga sin darnos cuenta ha transcurrido; son las 4 y 20 de la tarde y es preciso no perder tiempo. Un nuevo abrazo y apretón de manos con mis nuevos amigos de la montaña, y depositando un beso de cariño en la cumbre, bajamos en busca de terreno, en donde poder estirar todos los músculos del cuerpo y remojar la garganta que me causaba daño debido a la sequedad en que la tenía.

El descenso lo efectuamos siguiendo palmo a palmo los pasos que utilizamos en la subida. No llegaron a las dos horas el tiempo que invertimos en descender y hallarnos al pié del gigante que hizo exclamar a nuestro gran alpinista, Andrés Espinosa: ¡Oh, el Urriello! ¡El Urriello, soberbio! ¡El Urriello, invencible!

Tanto en la escalada como en su descenso el guía Alfonso, no dejó un instante de recrearnos con sus melodiosos cantos asturianos. ¡Bien Alfonso!

Las seis de la tarde en la base del «Picu» Alfonso se despide de nosotros, pues como guarda que es del Coto, tiene hoy la reunión semanal; por La Horcada del Oso y Canal del Vidrio, llegará a la Campa de Aliva, lugar de la reunión.

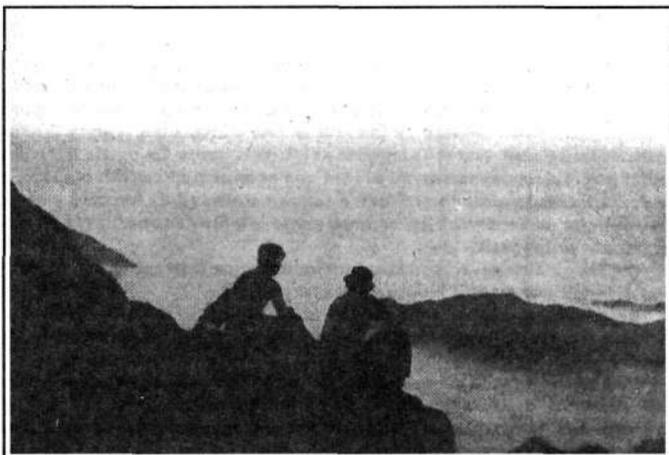
montañero. Justamente pisar la maravillosa y difícil cumbre, el «irrintzi» que durante los noventa minutos de la escalada fué tomando impulso, brotó con fuerza, desahogando mi pecho de todo el peso que desde la salida de Donostia le aprisionaba. Desconociéndolos por ser la primera vez que consigo una cumbre, en estos majestuosos Picos de Europa, no hallo palabras dignas de poder describir la imponente visión de su blanco y erizado conjunto,

Debido al espléndido y luminoso día, y ayudado por mis compañeros, pude contemplar y grabarlos en mi retina multitud de picachos y agujas que emergían de un mar de nubes: La Torre de Cerredo, las dos Peñas Santas, El Llambrión y Peña Vieja principalmente atraían mi atención, sin poder fijar ni decidir a cual de ellas llevaría el saludo del Naranjo.

Luego, más allá del multicolor mar de nubes que privaba de sol a los pueblos y ciudades, veía la movable llanura del Cantábrico cual un inmenso desierto de color azul.

Buena siembra de fotos en todos los sentidos; creo que nos embriagamos del espectáculo inenarrable que se extendía ante nuestros ojos y queríamos robar, con los fotográficos impactos, algo con qué recordar aquella verdadera función de gala de la Naturaleza.

En el libro que en la cumbre, la Sociedad «Peñalara» colocó por medio de su grupo de alta montaña, firmamos y dejamos unas tarjetas después de retirar las de los que nos precedieron.



Luego, más allá del multicolor mar... de nubes, veía la movable llanura del Cantábrico, cual un inmenso desierto de color azul.

Foto E. Bustamante

Descendemos por la Canal de la Celada. Mi compañero que quedó en la Vega de Urriello, llevando más de seis horas incomunicado, a gritos, demandó si había salido bien el objeto de nuestra ausencia. Bien conoce en los risueños semblantes que todo ha finalizado conforme a nuestros deseos. Un franco apretón de manos, y nos disponemos a preparar el campamento, pues hemos de dormir de prestado en la frágil tienda de los dos muchachos de Potes. Cenamos frugalmente, y después de los obligados comentarios y recuerdos gratos para Alfonso, apagamos «el vela» y a mal no dormir.

Peña Vieja

Ha amanecido. El día promete ser bueno ha juzgar por la ausencia total de nubes. ¡Arriba! Desayunamos.



El «Naranjo de Bulnes» desde Peña Vieja.

Foto E. Bustamante

A las ocho, luego de larga discusión, decidimos encaminarnos hacia Peña Vieja. Con algunas dudas por no conocer el terreno y guiarnos de los ligeros conocimientos que hicimos desde el Naranjo, atravesamos el Hoyo de los Bodhes. Dió la suerte que cogiésemos bien el Collado de Santa Ana en donde, dándonos las once, hicimos alto para comer y recuperar fuerzas para poder atacar el repecho de Peña Vieja. Dejamos las mochilas en los Tiros del Rey y hacemos seguidamente la ascensión, llegando a la cima a la una de la tarde. De regreso, y a la mitad nos tropezamos con Alfonso que as-

cedía acompañando a un señor de Madrid.

Efectuamos el descenso por la Canalona y en su final, en los ibones que existen, nos damos el consiguiente y necesario baño.

A las siete de la tarde, hacemos entrada en el refugio de Aliva. No habiendo habitación, tuve ocasión otra vez de dormir, en el «camping», ahora que esta vez, algo mejor, debido al préstamo que nos hizo el guarda del Casetón de un estupendo colchón y dormir trés, ya que mi amigo lo hizo en el Refugio por haber sido más listo que yo. Pero no obstante dormí como un lirón. A la mañana siguiente me levanto y me despido de los muchachos libaneses, con la intención de efectuar la escalada al Llabrión y bajar, por la Garganta del Cares, hasta Caín. Me acerco al refugio con objeto de adquirir pan y despedirme de mi amigo que se marcha hacia Espinama, cuando Alfonso que también se encontraba levantado me indicó la imposibilidad de hacerlo por la tormenta y la «encainada» (niebla) que no tardarían en echarse y que era muy expuesto me aventurase solo por sitios desconocidos y peligrosos.

Dejándome guiar de su experiencia, opté por descender con él por Sotres y Tielve hasta Poncebos a donde llegamos a las dos de la tarde.

Efectivamente, tal y como me lo indicó, el tiempo se encapotó, la niebla se hizo dueña de aquellos riscos y a las cinco de la tarde el agua caía con tanto gusto sobre la sierra, que el Cares aumentó su caudal a ojos vistos.

Una feliz circunstancia hizo que, como he venido diciendo a través de esta reseña, en parte de mis andanzas disfrutara de la grata compañía de un camarada con quien compartir la dureza de las jornadas realizadas; a Jesús Antolín mi agradecimiento más sincero, y desde estas líneas que pueden servirle de recuerdo, un saludo como testimonio de mi amistad.

EUSEBIO SAN MIGUEL

De «Donostiko Euzko Gaztedi Kiroltzalea» y «F. V. de A.»
Agosto 1935.

MATTERHORN - CERVINO

A Francisco M. Labayen, animador del montañismo vasco, al recibir el enforchado internacional en la cúspide del Cervino. H. C.

Física.

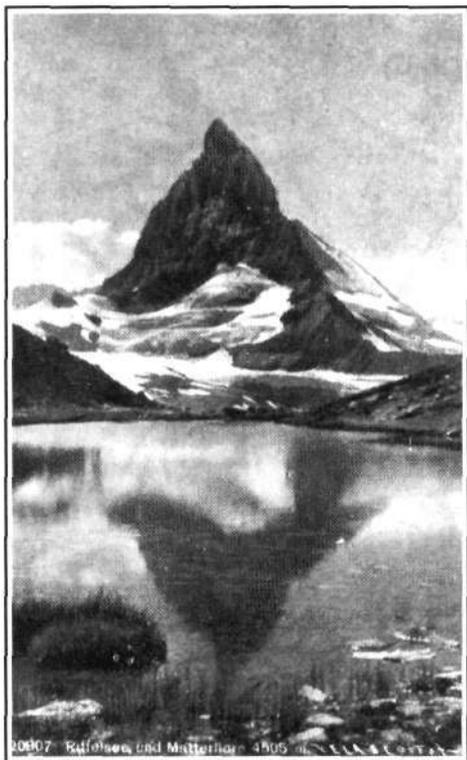
La gigantesca masa rocosa del Matterhorn tan brillantemente descrita por el poeta de la montaña Guido Rey, parece representar por su estructura, por la esbeltez de sus líneas y por su altura, la obra imaginativa de lo que el alpinista toma como modelo de cumbres airosas.

La característica figura del Cervino ha sido pintada con todos los tonos y por todos los montañeros del mundo. No caeremos nosotros en la tentación de volver a reproducir sus palabras, ni intentaremos describirla, pues la sola contemplación de su imagen en las numerosas fotografías que existen nos releva de esta obligación. Preferimos mostrar la cartulina y que la fantasía de cada cual crea y se figure lo que puede ser, según sus gustos y predilecciones.

Preferimos, como en las viejas películas «mudas» que cada uno interprete a su sabor los gestos y actitudes de los artistas.

Aquí, el Artista se recreó en su obra, y quitando estorbos y afilando aristas, llegó a crear esa airosísima aguja cuyo airón señala la inmensidad azul.

A la belleza de su estructura hay que añadir la blancura inmaculada de sus glaciares, las vertiginosas paredes cubiertas de nieve, el panorama inimitable de cimas blancas que por todos lados le rodea. El Matterhorn es sin disputa la reina de las montañas.



El Cervino y el lago de Riffel

Química

Los agentes atmosféricos, la acción demolidora de las nieves, de las aguas, de los glaciares y de los vientos, han sido las herramientas de las cuales se ha servido el Artífice para elevar este monumento grandioso.

La nieve pone sobre el Cervino la nota graciosa de su blancura, cubriendo asperezas, para que el montañero tropiece lo menos posible. Las aguas lavan la roca y le dan una pátina de bronce con reflejos multicolores. Los glaciares de acción lenta pero ininterrumpida, alisan y pulimentan las caras del Cervino para

hacerlo más airoso, más erguido, más orgulloso de su «línea» incomparable.

Parece ser, que de un primitivo fondo pizarroso, antiquísimo, ha brotado la esbelta montaña suiza, rompiendo con la dureza del granito, la fragil y descompuesta cayuela pizarrosa, el esquisto micáceo y el gneis que lo cubría.

La acción del tiempo, actuando sobre la pizarra ha relegado esta a la parte inferior, la ha descompuesto en parte a cierta altura, formando el esquisto, así como ha desintegrado el granito algo más arriba convirtiéndolo en gneis; solamente la parte superior conserva el granito puro, del que surgen las asperezas de los gruesos cristales de ortosa, que forman los formidables agarres que el montañero tiene a su disposición para vencer la fiereza de la montaña.

Etimologías

El antiguo nombre de Praborne, figura en los mapas del siglo XIII en el lugar que ocupa hoy Zermatt. Parece que proviene de Pré Borné (prado amojonado) seguramente por estar aquellas praderas limitadas por diferentes mojones.

Zermatt o Zur-Matt parece derivarse de «lugar junto a los prados» y es nombre relativamente reciente.

En cuanto a la etimología del Cervino o Matterhorn, debemos señalar primeramente, que el primer nombre es de origen italiano y suizo el segundo.

Fue conocido antiguamente con el nombre de Mont Sylvius. Farinetti expone la teoría de que Sylvius fue probablemente un capitán romano que debió parar con sus legiones en territorio de los Sallassos y de los Sedunos.

Por otro lado vemos que el Cesar confió a un tal Servius Galba la misión de abrir pasos alpestres para los mercaderes italianos del valle de Aosta (tal vez fueron los actuales del Simplon, San Bernardo, Teodulo y Moro) y que en su honor se dió el nombre de Servio al monte mas elevado de aquellos alrededores. Por tanto de Servio, vendria Servino y finalmente Cervino.

En cuanto a la palabra Matterhorn, anteriormente debió ser Matter Berg (montaña de Matter) y posteriormente Matter Horn, pero fué aplicada en un principio a la región del Teodulo, pasando a fijarse en la montaña actual mucho mas tarde, pues en 1862, en los mapas que se distribuían a los viajeros se señalan con sus nombres los alrededores de Zermatt, pero no se ve por ningún lado la palabra Matterhorn ni Cervino.

Datos

Siempre es curioso conocer datos y peculiaridades de cada montaña. El Cervino ha sido la montaña sobre la cual se ha concentrado mas la literatura, y sobre la que se han desarrollado las mayores tragedias, pero para conquistar éste hubo necesidad de descubrir antes sus alrededores. El Paso de Teodulo fué sin duda el primero en conocerse, por ser la abertura natural entre los valles de Aosta y Zermatt.

No está definitivamente probado que los Romanos pasasen el Teodulo, pero Colidge encontró mención de este paso en un documento del año 1218. Según una estadística curiosa, en 1880, 476 viajeros pasaron el célebre Col. También lo pasaron cinco monjitas, las Damas de Santa Catalina, que pasaron de Loesche a Antey (Valtournanche).

De Saussure, que venció al Mont Blanc en 1787, subió al Col de Teodulo en 1792, Herschell, el ilustre astrónomo inglés en 1821, Lord Minto, en 1830, Forbes en 1841, Ruskin en 1844, luego Jhon Ball, Sigfrid y Von Tschudi, Whymper.....

En cuanto al Cervino, al que se le tuvo «respeto» durante mucho tiempo, solamente en 1857 se realizó la primera tentativa, por los famosos guías J. J. Carrel, Aimé Gorret y J. Antonio Carrel, que partiendo de Breuil, ascendieron a la Tete du León, debiendo retroceder, pues creían que entre este



Otra vista del Cervino

DIA 25 MARTES.—El tiempo es formidable cuando nos levantamos, lo que aprovechamos para ascender a las Peñas de Lekanda; los muchachos del C. D. Eibar han partido a las siete de la mañana, y nosotros como parece que quiere repetirse «lo» de la tormenta de ayer, después de comer preparamos nuestras modilas y bajamos pausadamente hacia Orozco. La bajada nos ha sido excesivamente dura debido al gran peso que llevamos, llegando a Orozco a las 6 1/2, donde después de merendar opíparamente, cogemos el autobús de línea que nos lleva a Areta, punto donde cogemos el tren hacia Orduña. Aquí nos han recomendado vayamos a la «Fonda Salazar»; nos dirigimos a la misma y nuestro paso por las calles llama la atención. Una vez en la fonda todo es preguntas y más preguntas. ¿de donde vienen?... a donde van?... parece que están cansados?... etc. en fin la caraba; menos mal que nuestras penas quedaron enseguida calmadas por la magnífica cena que nos sirvieron.



GORBEA - Vista general tomada desde el alto de Barazar

DIA 25 MIERCOLES.—Me despierto a las 7 y cual no sería mi asombro al mirar por el balcón y ver que está a todo jarrear; de nuevo me meto en la cama y a dormir.—En esta agradable tarea estamos hasta las 9 1/2 de la mañana, y si nos hemos levantado, ha sido debido a que el tiempo está mejorando considerablemente, tanto es así, que a las 10 de la mañana, el cielo está azul por completo. Después de efectuadas algunas compras de rigor, tales como aceite... gasolina... calcetines... emprendemos la dura subida a la Virgen de Orduña y alcanzamos su base a las 12 1/2.—En un claro del único arbolado que existe al lado del corte de la Virgen, levantamos nuestro campamento, y acto seguido nos encaminamos al Pico Sopeña.—Lo escalamos sin dificultad, encontrando en su cumbre un poco deteriorado, el buzón que el año pasado dejamos en compañía de buenos amigos de

San Sebastián; dejamos en el mismo nuestras tarjetas, y bajamos con las debidas precauciones hacia su base, trasladándonos inmediatamente al campamento a comer.—

Comer bien, y tumbarse mejor, saboreando la «pipa tyrolesa», es lo mejor que tiene el «camping», entreteniendonos en estos menesteres casi toda la tarde. Aproximadamente a las 6 1/2 alcanzamos la cumbre del «Solayera» o «Pico del Pastor» donde nos quedamos hasta el anochecer.—La niebla ha invadido toda la Sierra, no se ve a diez metros absolutamente nada y tenemos miedo no podamos llegar bien a la tienda. Como estamos esperando al Presidente y Secretario del Bilbao Alpino Club, los cuales galantemente se han brindado a acompañarnos mañana hasta las Peñas de Aro, lanzamos algunos «berridos» que no son contestados. En vista del fracaso vamos a la «tienda»—es noche cerrada—la niebla es enorme y avanzamos con precaución para no perdernos.

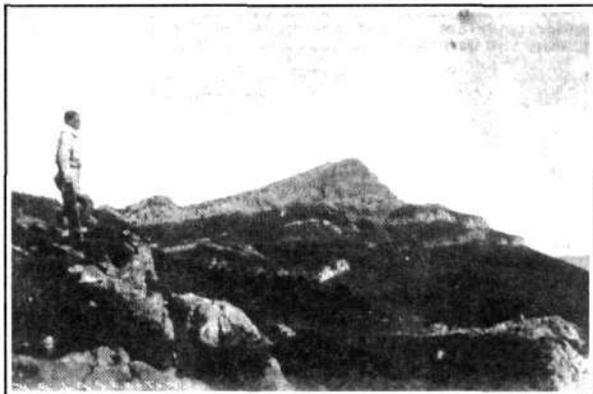
Al llegar a la misma nuestro estupor es enorme; unas 15 o 20 vaquillas... novillas etc. etc. y demás parientes... se hallan en la triste faena para nosotros, de oler toda la tienda... cuerdas y demás enseres. El pánico que nos invade no se puede definir (por lo menos yo); a mí se me han quitado hasta las ganas de cenar y nos metemos en la tienda bajo las terribles miradas de los «bichitos», dentro de la cual no nos atrevemos ni a suspirar. Desde dentro oímos los mugidos y resoplidos que lanzan nuestros agradables «compañeros» que no nos habían de dejar solos en toda la noche; nos hallamos completamente bloqueados, y para colmo de desdichas estalla una tormenta que debía ser el hijo mayor de la que cayó en Gorbea...; en resumidas cuentas:.... agua... truenos... rayos... vaquillas, novillas... etc.. etc.; esa fué nuestra inolvidable noche de la Sierra de Orduña... ¡Viva el Camping!

DIA 26 JUEVES.—Son las cuatro de la mañana—empieza a clarear y sintiéndonos algo más valientes que el día anterior, nos decidimos después de pensarlo mucho, a mirar por la rendija de la puerta de la «tienda»; parece que se están marchando nuestros visitantes; hemos pasado una noche «tyrolesa» oyendo los mugidos de las vaquillas que curiosas meñan sus negras cabezotas provistas de sendos y afilados cuernos, por debajo de nuestro doble techo; no hemos pegado ojo y nuestra inquietud ha sido tremenda.

Hacemos el desayuno—el tiempo esta bastante bueno—nos juntamos con los directivos del Bilbao Alpino, que más listos que nosotros, han pasado la noche en una «txabola»—y una vez preparadas nuestras «Bergans», comenzamos a subir el molesto repecho del Solayera.

Caminamos muy despacio por el borde de la Sierra; toda ella se halla completamente cuajada de cabezotas negras como los funeles, que se plantan airosas ante nosotros; imponen y dan respeto haciéndonos dar rodeos a fin de evitar su mirada... y lo que podría ocurrir en caso de que alguna de ellas le diese por meterse con nosotros.

Son las 11 1/2 de la mañana cuando llegamos al Unguino; aquí comemos y descansamos, empujando a la 1 1/2 a ascender hacia la cumbre del «Ezkutxi». El cielo que hasta ahora, era despejado y azul, se torna triston y negro, avanzando hacia nosotros gruesos nubarrones presagiendo la consabida tormenta y esta no se hace esperar mucho. Apenas llegados a la cumbre del Ezkutxi empieza a llover ligeramente.—El Presidente del Bilbao Alpino tira una placa, continuando enseguida hacia las «Peñas de Aro» que están ya muy cerca—de aquí divisamos formidablemente el «Diente del Ahorcado» y lo que aún nos queda por recorrer, aproximadamente unas cuatro horas para llegar a su base; nos indican el camino que deberemos seguir para llegar a Santa Olaja (de donde ascendiremos al «diente») y con un «irrintxi» se despiden de nosotros deseándonos los mejores auspicios en



GORBEA - Las «Peñas de Lekanda»

y llegar cuanto antes a un poblacho que vemos no lejos en el valle. Hacemos en el mismo nuestra aparición, y tan aparición como debió ser para los nativos, pues en aquel pueblo casi apartado del mundo, incivilizado como quien dice, con nuestros pantalones cortos, nuestros «anoraks» con la capucha puesta, nuestras abultadas mochilas y gruesas botas, y derramando agua por todas partes, deberíamos parecer angelillos caídos del Cielo. Aquello sí que fué preguntar y no nos preguntaron el nombre de nuestros fartarabuelos por verdadero milagro, o por que no sabrían que existían.

En una habitación (o lo que sea) cambiamos nuestras mojadas ropas, por las secas que llevamos en nuestras mochilas-tomando un reconfortante o sea «cuenco indio»-mientras se secaba toda nuestra impedimenta.

En este pueblo que se llama «Angulo» situado debajo de la carretera que va de Arceniaga al Valle de Losa, nos pusieron al corriente de lo que más nos convenia para llegar con facilidad al «Diente», esto era ir a Santa Olaja y subir a la mañana siguiente. Así lo hicimos; nos trasladamos a Santa Olaja lo que tardamos una hora y 10 minutos, pero como en este «hospituario» pueblo, no nos dieron posada, tuvimos que ir al siguiente o sea «Santiago de Tudela» donde nos recibieron bastante bien.

Aquí vamos a pasar la noche; pedimos detalles del «Diente» y nos los dan algo temerosos. Nos aseguran no subiremos-sería por la «pinta». Acabadas las discusiones nos metemos en la cama quedándonos al minuto escaso «roques» perdidos.

DIA 28 VIERNES.—Son las cinco de la mañana-hemos dormido a todo «meter» y el tiempo esta muy bien; ha llegado el día que tanto esperabamos. Subiremos... o no subiremos...; eso nos estamos preguntando constantemente. Dentro de un ratillo lo sabremos. Sin dificultad digna de mencionarse alcanzamos la base del «diente»; dejamos nuestras mochilas, cogemos la cuerda, y empezamos a subir hasta el collado formado entre el Pico del Monte y el «diente»; la impresión de momento por lo menos para mí es bastante fuerte; es un paredón-completamente vertical-y luego estamos a una altura verdaderamente escalofriante.-Empezamos a subir-primero tres paredones verticales con una especie de escalones donde justo entra un poco del pié y otro de la mano-a fuerza del pulso ganamos el primer descansillo.

Aquí más vale no mirar hacia abajo-es terrible a la altura a que estamos.-En la plataforma donde nos hallamos situados se esta muy mal-hay una saliente a modo de panza de burro, lo salva con un ¡eup! Perico San Miguel, y luego yo, plantándonos enseguida en la cumbre. Nuestra alegría es inmensa-lanzamos unos gritos para que nos oigan del pueblo de donde hemos subido-espero no hayan visto y oído. En la Sierra hay dos pastores que nos han contemplado atónitos como subíamos poco a poco, pero seguros.

La cumbre es más que reducida, no caben tres personas sentadas-dejamos nuestras tarjetas en el buzón-y cogemos otra de unos muchachos de Eibar.

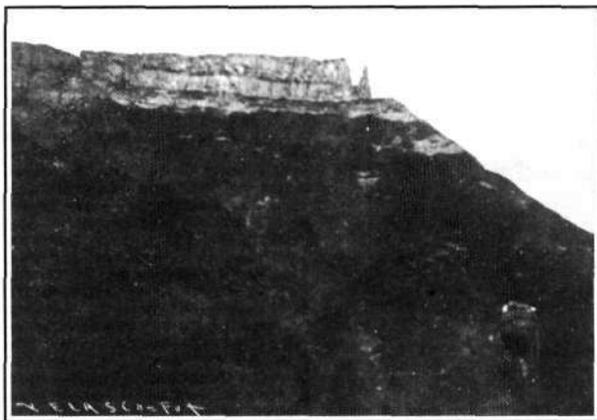
Comenzamos la bajada; yo bajo con la cuerda sin dificultad ninguna, no así mi compañero que por habernos olvidado

nuestra empresa. Apenas llevaríamos andando unos 10 minutos, cuando un chaparrón inmenso, terrible, de gruesas gotas que más tarde se convirtieron en granizo, nos cayó encima dejándonos como vulgares sopillas de ajo. Estamos hundidos de agua y el chaparrón continúa con más fuerza que antes; sopla el viento que da gusto y gracias a la capucha del «anorak» llevamos la cabeza protegida contra las terribles piedrecitas, pero las piernas que llevamos al descubierto sufren que da gusto. Llega un momento que no podemos más y nos sentamos encima de unas matas, tapándonos las piernas con las manos, pero no podemos hacer nada; cae con una furia espantosa. Como no hay un lugar ni un árbol donde cobijarse, continuamos nuestra marcha a pasos forzados-paremos esponjas-por todos los sitios nos cae agua. Por un instante la tormenta calma, lo que aprovechamos para correr más



Camping en Asuntxe (Urquiola)

anillas y cuerdas para hacer el «rappel» se ve obligado a bajar poco a poco, y desde luego, siempre con las debidas precauciones que el caso requiere, plantándose a mi lado en un boleto. El punto fuerte de nuestra excursión está salvado; estamos muy satisfechos de haberlo conseguido, por lo que nos felicitamos mutuamente.



Pico del Ahorcado (Mercadillo), visto desde Santiago de Tudela (Burgos)

ascendemos como si fuésemos almas en pena a la cumbre del Amboto. Descansamos hasta media mañana; una vez en el campamento, nos dedicamos a la pesca de cangrejos, pues estamos muy cansados de las duras jornadas de «andada».

A las cuatro de la tarde emprendemos el regreso hacia Durango, donde después de reconfortarnos en una «tasca» con un soberbio guisote, cogemos a las 7 el tren que viene a San Sebastián. En el mismo encontramos a viejos amigos, Terán y Moreno, que regresan del Gorbea. En casa a las 9 1/2. No creemos sea necesario decir como cogimos la cama esta noche.

Como aún es temprano (son las nueve de la mañana) nos decidimos a ir hasta el «Túnel» que va del camino corriente de subida, a la Sierra, y en la fuente que hay en la misma, amén del correspondiente baño, comimos opíparamente. A las 3 empezamos el descenso hacia Mercadillo, cogiendo en este punto a las 5 y 10 minutos el tren que llega a Bilbao a las 6 3/4.

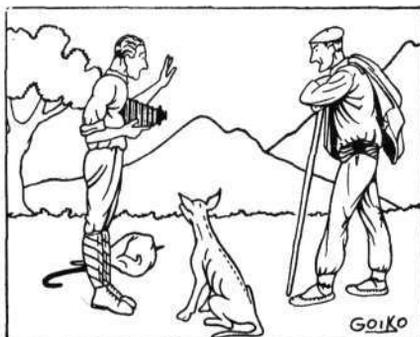
SABADO DIA 29. Salimos por Achuri, en el tren de las 6 1/2 de la mañana; nos encaminamos hacia el Duranguesado; montamos nuestras tiendas en la campa de Asuntxe, cerca de la fuente; a nuestro lado tenemos otra tienda perteneciente a un matrimonio de Durango muy aficionados al «camping»; el resto del día lo pasamos sin novedad ya no nos queda humor para andar más.

DOMINGO 30.—Último día de billetes; nos levantamos a las 6 de la mañana, desayunamos y

Excursión realizada por

PEDRO SAN MIGUEL Y RAFAEL CARRANQUE
del C. D. Fortuna del C. D. Capu

Ambos de la F. V. A.





AZPILICUETA Y FERRER EN EL CERVINO

Comó podrá verse en otro lugar de este número, nuestros estimados federados Jesús Azpilicueta y Antonio Ferrer, más conocido por «El Hombre de las Cavernas», realizaron durante el pasado mes de Julio-exactamente el día 18-una verdadera hazaña, al escalar el famoso Cervino sin guía. El Cervino o Matterhorn es un pico de 4.482 metros de la cadena de los Alpes Apeninos, en los límites de Italia y Suiza y la ascensión al mismo es reputada como difícilísima, reservada únicamente a montañeros de temple y corazón-las facultades se sobrecienten-como lo demuestra el hecho de que hasta hace relativamente pocos años se considerara inaccesible, hasta que en 1865 los alpinistas Eduardo Wymper, lord J. Douglas, Carlos Hudson y Hadow, acompañados de tres guías, consiguieron llegar a la cima. La expedición malogrose a la vuelta, cayendo en un precipicio Douglas, Hadow y Hudson, juntamente con el guía Croz.

A nuestro también entusiasta asociado y querido amigo Mariano López Sellés, se debe en gran parte la realización de tan destacada hazaña, pues fué quien les animó y llevó en su coche hasta Zermatt, punto de partida para la gran escalada y aunque él no se sintió con fuerzas para acometerla, posibilitó el que sus dos compañeros se cubrieran de gloria y al mismo tiempo el alpinismo vasco.

Anteriormente solo hay memoria de otros dos alpinistas vascos que hayan hollado la cima del Cervino: Andrés Espinosa y Angel Sopena, los tan conocidos montañeros vizcainos.

Nuestra felicitación a nuestros afiliados y buenos amigos Azpilicueta y Ferrer por su magnífica gesta, que esperamos les anime, para antes de mucho, intentar alguna otra de envergadura, que al mismo tiempo que les proporcione la íntima satisfacción que a todo montañero produce el alcanzar la cumbre soñada y en mayor escala cuanto mayores sean las dificultades conque se tropiece, remoce un tanto el montañismo de nuestra región, necesitado que de cuando en cuando se le inyecten estos aires de alpinismo internacional de categoría, que renueven el ambiente de las modestas excursiones y ascensiones que caben efectuarse dentro de nuestro pequeño país y sus no grandes montañas.

EUSEBIO SAN MIGUEL EN EL NARANJO DE BULNES

Por el relato que él mismo hace y que se inserta en otro lugar de este número, podrá verse que nuestro entusiasta asociado Eusebio San Miguel de San Sebastián tuvo la dicha de coronar la cima del ya famoso Pico de Urriello o Naranjo de Bulnes-pués de ambas formas es conocido-el día 19 de Agosto último, en unión de los montañeros de Potes, Eusebio Bustamante y Angel Gutiérrez y el conocido guía Alfonso Martínez.

El Naranjo de Bulnes representa en la Península, el banco de prueba o piedra de toque, ¡vaya pedruscol-para confrontar y revalidar las condiciones y aptitudes de nuestros escaladores y dárles categoría de tales y hasta la fecha, son aproximadamente medio centenar-incluidos varios extranjeros-los que han conseguido encaramarse sobre el imponente monolito que yergue su altiva e imponente silueta entre el intrincado caos de los Picos de Europa-Macizo Central-. Eusebio San Miguel es el primer guipuzcoano que ha logrado dominar la cumbre del Naranjo de Bulnes y de ahí que nuestra satisfacción no tenga límites y que desde estas líneas le enviemos una felicitación cálida y sincera, por ser el primer guipuzcoano que ha ingresado en la orden «naranjil».

UN MAPA DE ORIENTACIÓN EN EL HERNIO

En la primavera próxima queremos instalar un plano o mapa de orientación en la cumbre del monte Hernio-1060 metros de altitud-centro geográfico de la provincia de Guipúzcoa, al igual que ya existe en el Gorbea, el monte más alto de Vizcaya. Este proyecto era nuestro deseo haberlo terminado durante el presente año, pero por causas que no son del caso mencionar, se ha demorado su preparación y construcción hasta la próxima primavera y su inauguración constituirá indudablemente un gran acontecimiento, por tratarse de la primera tabla de orientación que se instale en la provincia y desde luego, una reunión de alegre camaradería montañera, ya que es propósito de la Federación rodear su inauguración del mayor esplendor posible.

OTRO REFUGIO EN LA SIERRA DE ARALAR

Siendo insuficiente ya el magnífico refugio que «Los Amigos de Aralar» de Tolosa poseen en dicha sierra, en el lugar conocido por Errenaga o Igaratza, pués por otra parte todos los montañeros conocen la enorme extensión de dicha sierra y la necesidad de acometer la construcción de otros albergues en sitios estratégicos de la misma, a fin de dar facilidades de conocerla a la legión de montañeros que constantemente la frecuentan, la agrupación antes citada, en colaboración con los Clubs «Fortuna» y «Capu» de San Sebastián, tratan de erigir otra modesta construcción cerca del pico Txindoki, de forma que desde ella pueda abarcarse la gran zona que se extiende entre Larraitz, Txindoki, Gambo y Balerdi. El emplazamiento ideal para dicha construcción es el punto denominado Beltzulegui, en cuyas cercanías existe una fuente, a unos 20 minutos de la cumbre del Txindoki o Larrunarri-1410 metros de altitud-y mucho celebraremos se confirmen tan agradables impresiones y sea un hecho en la próxima primavera, el refugio de Beltzulegui, que haría incrementar grandemente el excursionismo en la imponderable sierra de Aralar, particularmente de los núcleos «donostiarras» para quienes el refugio de Igaratza queda demasiado alejado.



BIBLIOGRAFIA

UN PRECIOSO OPUSCULO DE «LOS AMIGOS DE LAS CUMBRES»

El entusiasta grupo montañero «Los Amigos de las Cumbres» de Vitoria, ha editado recientemente un interesante y bién presentado folleto, con motivo de haber organizado su «I Concurso de Montes» durante el año en curso. Dicho folleto contiene además del extracto del reglamento de dicho concurso y del «I Concurso infantil», bellos pensamientos de montaña, programa de excursiones e itinerarios, así como el historial y programa de la Sociedad, avalorado todo ello con un magnífico mapa de Alava y preciosas fotografías intercaladas entre el texto, ofreciendo un conjunto simpático y de gran interés para los montañeros en general y particularmente para sus asociados y montañeros alaveses.

Felicítamos cordialmente a su Junta Directiva y en particular a su presidente nuestro buen amigo D. Luis Achaerandio por el folleto editado, haciendo votos para que vayan en aumento las actividades y éxitos de «Los Amigos de las Cumbres».

LAS PAGINAS MONTAÑERAS DE «EL PUEBLO VASCO»

Hemos de subrayar en esta sección, en término preferente, la gran labor de difusión montañera que el entusiasta Vice-presidente de nuestra Federación, D. Luis Peña Basurto, viene realizando desde el periódico «EL PUEBLO VASCO» de San Sebastián, mediante la publicación de una página especial, acoplada generalmente a los números dominicales.

Fué Antonio Ferrer, el tan conocido y popular «El Hombre de las Cavernas», el primero en iniciar esa labor desde las columnas del periódico EXCELSIUS de Bilbao hace ya más de 2 años, pues la última página que hemos saboreado lleva exactamente el número 121; y nuestro «Arratzain» que es el seudónimo bajo el que modestamente se oculta nuestro camarada Peña Basurto—pareciéndole de perlas la idea de Ferrer, se propuso imitarle desde las columnas de «El Pueblo Vasco», pues es innegable la necesidad de que nuestros asociados dispongan de un palenque donde insertar las impresiones de sus andanzas y excursiones, ya que la penuria de nuestros medios económicos, no nos permita el «lujo» de que esta modesta revista sea mensual como «Peñalara» y otras, y gracias si desde el próximo año podemos lograr salga trimestralmente como en los primeros tiempos de la Federación.

Decíamos pues que el amigo Peña Basurto se propuso «plagiar» a «El Hombre de las Cavernas» y hace ya meses que sin desmayos ni vacilaciones, viene no solo dirigiendo dicha página montañera, sino lo que es aún más árduo y penoso, siendo el autor de 3/4 partes de los originales que inserta. La última página aparecida lleva el número 28 y hace concebir que alcanzará la centena, en cuyo punto y hora sin más dilación, debe tributársele un homenaje de ferviente adhesión y simpatía, que bién se lo merece—al igual que se hizo con Antonio Ferrer al cumplirse la primera centena de su página.—Y en cuanto a la calidad de los trabajos que abarca la página montañera de «El Pueblo Vasco», nada vamos a agregar, pues siendo uno de los principales miembros de nuestro organismo su autor, no queremos que alguien pueda achacar a pasión o compañerismo los elogios que le tributáramos y solo queremos recomendar a todos los afiliados y simpatizantes, para que los domingos adquieran «El Pueblo Vasco» y podrán apreciar prácticamente la amabilidad e interés de su página de montañismo y seguramente que nos han de agradecer el consejo.

EL PARQUE NACIONAL DEL VALLE DE ORDESA

Nuestro distinguido amigo D. Arnaldo de España, Secretario General de la Sociedad Española de Alpinismo PEÑALARA y destacado montañero, acaba de publicar una interesante Monografía del valle de Ordesa, del que hemos recibido un ejemplar amablemente dedicado, que mucho agradecemos al buen amigo y competente escritor.

Desgraciadamente en España, son contadas las obras de carácter montañero que se publican, a pesar de que contamos con una falange de montañeros escritores y ni que decir tiene, bellos lugares y magníficas sierras y cordilleras, que se prestan a hacer literatura y editar interesantes volúmenes que indudablemente habrían de tener su público, pues es notorio el aumento de afición registrado en estos últimos años y la gran masa que existe en la actualidad de montañeros y aficionados al excursionismo amantes de las bellezas de la Naturaleza, que serían lectores más que probables de cuantas obras de algún interés aparecieran en las librerías referentes a la descripción de temas de carácter montañero y turístico. Y entre esos lugares, es indiscutible que el valle de Ordesa ocupa el primer lugar, pues es tal el cúmulo de atractivos y bellezas de todas clases que encierra, que causa la admiración de propios y extraños que lo visitan, más de estos últimos, pues resulta bochornoso que sean en su mayor parte extranjeros los que se adentran en el indicado valle, quedando maravillados y haciéndose cruces de que pueda existir un valle tan extraordinario del que

nos hayamos preocupado tan poco de propagar sus bellezas y encantos y construir carreteras y hoteles que hagan más asequible el desplazamiento y estancias, y esto prueba una vez más, la apatía e idiosincrasia características de nuestra raza.

Fué un francés-Luclano Briet-el primero en descubrir los encantos del valle de Ordesa y publicar un magnífico libro titulado «Bellezas del Alto Aragón», dedicado exclusivamente a poner de manifiesto las magnificencias del valle de Ordesa-de ahí que se le llamara el cantor del valle de Ordesa obra traducida a nuestro idioma y publicada el año 1913 por la Diputación Provincial de Huesca, bajo el patronato de la Real Sociedad Geográfica de Madrid.

El año 1929 apareció otro libro titulado «El Parque Nacional «Valle de Ordesa» (Güfa monográfica) por D. Victoriano Rivera Gallo, con un preámbulo de D. Octavio Florrieta, Director General en aquél entonces de Montes, Pesca y Caza, güfa más asequible para la generalidad, que el tomo voluminoso de Luclano Briet, que por otra parte quedó agotado. Y viene ahora en tercer lugar-al menos que nosotros sepamos-la nueva güfa EL PARQUE NACIONAL DEL VALLE DE ORDESA que por indicación de la Comisaría de Parques Nacionales ha redactado D. Arnaldo de España, tomo reducido, pero que no tiene desperdicio pues lo hemos leído con fruición y ha de tener indudablemente una gran aceptación y será el libro que no ha de faltar en la biblioteca de ningún montañero o simplemente excursionista, que haya visitado o piense visitar el valle de Ordesa, aspiración que todo español amante de la Naturaleza debe tener, pues constituye un baldón para nosotros la poca propaganda realizada en torno a esta belleza incomparable, pues tampoco representa nada el que hayan aparecido tres obras dedicadas a su descripción, cuando de haber estado situado dicho valle en cualquier otra nación, una biblioteca completa podría formarse con los tomos editados. Pero en fin, algo se va haciendo y una vez terminado el ramal de carretera actualmente en construcción entre Biescas y Broto, que acortará cerca 200 kms. la distancia a recorrer para del Norte de España trasladarse al valle de Ordesa; el nuevo hotel construido en Broto y el ramal de carretera ya terminado entre dicho pueblo, Torla y los hostales del valle de Ordesa, que permite trasladarse en automóvil hasta el mismo valle, posibilitarán el que desde el próximo año, sean más numerosos los turistas, principalmente españoles, que se decidan a visitarlo, pues justo es reconocer, que si muchos no se animaban a desplazarse hasta el mismo, era por el enorme rodeo que por carretera había que dar para llegar hasta Torla y luego, por la insuficiencia del hospedaje y pocas comodidades que podían brindar los dos hostales existentes dentro del mismo valle.

Para que los lectores puedan apreciar lo interesante de la Güfa redactada por D. Arnaldo de España, vamos a insertar el índice de la misma: Prólogo por D. Eduardo Hernández-Pacheco, Delegado de Sitios y Monumentos naturales de interés nacional. Descripción. Otras particularidades del Valle. Vías de Comunicación. Distancias de conocimiento útil. Hospedaje. Prohibiciones dentro del Parque. Altitudes principales. Descripción de 18 excursiones que pueden hacerse desde los albergues. Pequeñas expediciones. Leyenda de la Brecha de Roldán. Bibliografía.

En fin: una obra amena y de gran interés y utilidad, en la que se encuentra condensado todo cuanto tiene alguna relación con el incomparable valle de Ordesa, de forma de poder llevarla en el bolsillo y se encuentra enriquecida con magníficas fotografías y planos, que hacen de esta Güfa, indispensable a todo montañero o excursionista, que haya visitado o piense visitar la «1.ª belleza natural de la Península».

REVISTAS

PEÑALARA-Órgano de la Sociedad del mismo nombre y de la Unión de Sociedades Españolas de Alpinismo. Núm. 260 - Agosto 1935.

EMILIO RIBERA-Las foces del Río Aller y el puerto de Vegarada. PROSPERO GARCIA GALLARDO-Un monte de ánimas. Nuestra labor. Federación Española de Esquí (F. E. D. E.) Federación Centro de Esquí (F. C. D. E.) (Continuación). Noticias. Para leer en el refugio: Bazanilla, el último romántico de la carretera por VICENTE RAMOS. Asociación. Bibliografía y revistas.

BUTLLETI DEL CENTRE EXCURSIONISTA DE CATALUNYA - CLUB ALPI CATALA - ESQUI CLUB CATALA.

Septiembre de 1935.-N.º 484.-V Congrès Internacional d'Alpinisme, per VICTOR BOUVIER; ALBERT OLIVERAS I ROSSEND FLAQUER, col.- A la recerca de cedres mil·lenaris, per JOSEP BARTOMEU I GRANELL.- Una ascensió al Pedraforca per la paret nord, per JOAQUIM TOLDRA I ESTEVA.- La cova de la Gorja de Gaià, de Pontils, per SALVADOR VILASECA.- La pesca al Pallars, per R. VIOLANT I SIMORRA.- Crònica.- Bibliografia.- Noticiari.

CLUB DEPORTIVO - Revista mensual editada por el «Club Deportivo» de Bilbao. Año 1, Núm. 1. Nuestro saludo. Homenaje. ¡Eureka!. Ajedrez por A. DE IREZABAL. Caza y Pesca por BAT. Gimnasia racional por F. TISSIE. Alta montaña por ANTONIO FERRER. Medicina y Deporte por JOAQUIN MESTRE. Cuentos de humor por EL CHISMOSO DE ARRATIA. Natación por J. DE ELGUEZABAL. Pelota, Impresiones y ensayos por JOSE R. DE BASTERRA. Efemérides del Club por INDAUCHU.

Agradecemos al benemérito «Club Deportivo» de Bilbao el saludo que nos envía con motivo del primer número de su revista, deseándole muchos éxitos y larga vida, en esta nueva actividad que ha emprendido.



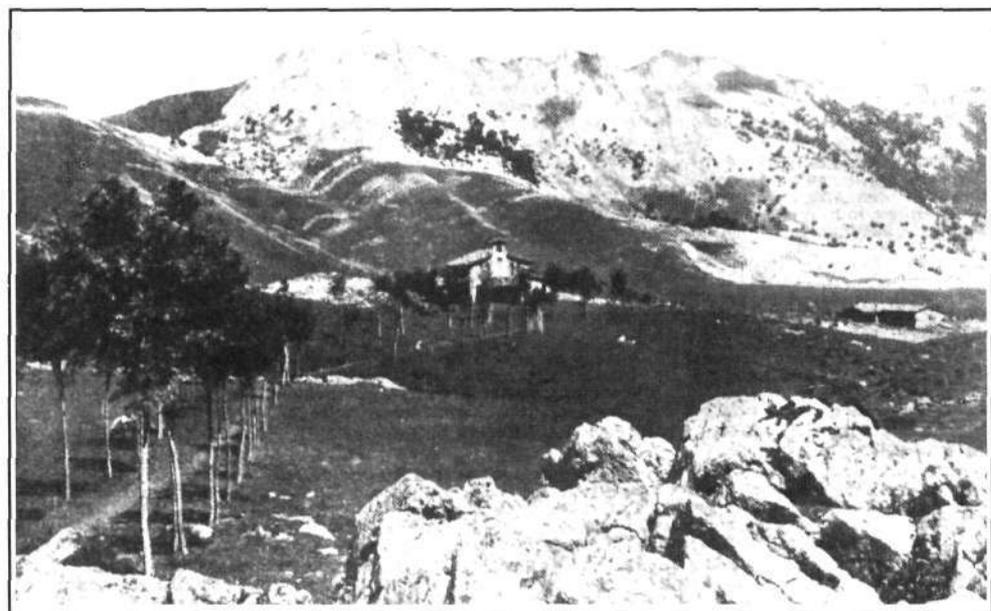


CASA-ALBERGUE DE URBIA (Altitud 1.200 metros)

Propiedad de la Parzoneria General de Guipúzcoa y Alava

Arrendatario: **D. Calixto Echeverria**

CEGAMA



Una vista de Aitzgorri tomada desde la pradera de Urbia. En el centro la ermita; a la derecha la casa albergue. Desde Mayo a Octubre se celebra Misa todos los domingos y dias festivos a las 8 de la mañana.

Situación admirable en la campa de Urbia - sierra de Aitzgorri - a una hora del Santuario de Aránzazu (carretera) - Clima sano, magníficas excursiones. Abierto desde el 1.º de Mayo hasta el 1.º de Noviembre - Pensión completa con habitaciones independientes - Trato esmerado - Precios arreglados - Agua corriente, ducha, teléfono público - Servicio de bar-restaurant.

Para informes y pedidos dirigirse al arrendatario:

D. Calixto Echeverria

CEGAMA (Guipúzcoa)